



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Filosofía

## **ENTRE ECONOMÍA GENERAL Y SOBERANÍA**

Aproximación crítica en torno a la reivindicación del gasto improductivo en la obra de Georges Bataille

Informe final para optar al grado de Licenciado en Filosofía

Estudiante: Marcelo Osorio Rodríguez

Profesor Guía: Dr. Carlos Contreras Guala

Santiago de Chile  
2020

## **Agradecimientos**

Agradezco a mi familia, por brindarme apoyo en las distintas decisiones que he tomado durante mi vida. En especial, la de estudiar filosofía que, sin duda, es de las más satisfactorias hasta el momento.

Agradezco a Bernardita por el constante amor, apoyo y compañía, no sólo en lo académico, sino que en cada ámbito de mi vida.

Agradezco a mis amigos y amigas, los que conocí durante la licenciatura, que me hicieron disfrutar en mayor medida el paso por la universidad, también los que están desde la media y/o la básica, que me han acompañado de diversas formas a lo largo de mi existencia. Además, los que han aparecido de distintas formas a través de mi vida, y que su amistad sigue permaneciendo hasta el día de hoy. Me gustaría referir de manera personal a cada uno de ustedes, pero me faltarían páginas para poder escribir lo que significan para mí.

Agradezco, también, al profesor Carlos Contreras que con su disposición, sus consejos y las charlas durante el seminario de grado, cumplió un papel fundamental para la realización de esta investigación, además de hacer este proceso más agradable. Asimismo, agradezco haber sido su estudiante en otros cursos, ya que esto me permitió ver su admirable dedicación por la filosofía y la docencia.

Por último, agradezco a mis gatos que, a pesar de haberlos sacado numerosas veces del teclado y de los libros, hicieron mejor la vida y escritura en tiempos de pandemia. En ese sentido, también doy las gracias a Jorge González, que con su música las horas frente al computador se hicieron más amenas.

## ÍNDICE

<b>RESUMEN.....</b>	<b>4</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>6</b>
<b>1. ANTECEDENTES CONTEXTUALES Y TEÓRICOS DE LA OBRA DE GEORGES BATAILLE.....</b>	<b>12</b>
<b>2. EL PROBLEMA DE LA ECONOMÍA.....</b>	<b>23</b>
2.1. EL DEVENIR DE LA ECONOMÍA.....	23
2.2. EL CAPITALISMO: ANOMALÍA HISTÓRICA.....	27
2.3. LA ECONOMÍA GENERAL.....	29
2.4. EL PROBLEMA DEL TRABAJO.....	35
<b>3. EL GASTO EN GEORGES BATAILLE.....</b>	<b>38</b>
3.1. NOCIÓN DE GASTO.....	38
3.2. EL GASTO IMPRODUCTIVO Y SU IMPORTANCIA ANTROPOLÓGICO- FILOSÓFICA.....	42
3.3. LITERATURA COMO GASTO IMPRODUCTIVO.....	45
<b>4. SOBRE LA SOBERANÍA.....</b>	<b>48</b>
4.1. SOBERANÍA: AMPLIANDO EL CONCEPTO.....	48
4.2. SOBERANÍA Y LITERATURA.....	54
4.3. LA DUALIDAD: ENTRE SOBERANÍA Y SERVIDUMBRE.....	58
<b>CONCLUSIÓN.....</b>	<b>65</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>69</b>

## RESUMEN

El siguiente escrito tiene como objetivo reconocer la importancia del gasto improductivo dentro de la obra de Georges Bataille. Los gastos improductivos corresponden a los gastos ligados al sacrificio, a la pérdida, es decir, gastos que no se encuentran justificados según su provecho económico. Ejemplos de aquellos gastos se encuentran en las manifestaciones artísticas, como lo es la literatura, y en las fiestas, que implican un despilfarro de riquezas. La relevancia de esta clase de gastos, está en que generan una ganancia simbólica, que permite cohesionar el vínculo social y, también, posibilitan la expresión de distintas formas de manifestación humana, de gran importancia para la experiencia del ser humano. A partir de lo anterior, Georges Bataille señala que, con el surgimiento del capitalismo, los gastos improductivos se han visto limitados, al introducir un sistema moral que prioriza los gastos enfocados en maximizar la utilidad y la productividad. El resultado de esto es la desvaloración de la experiencia humana, al verse degradado el ser humano a una existencia productiva, perdiendo la pluralidad de vivencias más allá de lo útil, que tienden a generar intensidad a la vida, al encontrarse ligadas al goce. En vistas de lo anterior, se presentará la necesidad de recuperar la existencia de estos gastos improductivos, mediante la utilización de los conceptos de economía general y soberanía, que son el hilo conductor de la crítica batailleana al sistema económico presente en la sociedad.

*“[...]porque están obligados a trabajar. Los presidentes quieren sacarnos nuestras cosas más importantes, como por ejemplo, sacar la vuelta. Nosotros tenemos que sacar la vuelta. Esa es una característica muy buena de nosotros.”*

Jorge González, Estadio Nacional, 2001.

## INTRODUCCIÓN

Si hubiera que señalar un campo de estudio que siempre ha generado interés, y que ha estado presente en la discusión, de distintas maneras, en cada proceso histórico vivido y por vivir, sería la economía. No es novedad decir que la economía ha sido determinante en las formas que las sociedades se configuran, pues la satisfacción de necesidades es un objetivo que todo ser humano persigue. Por esta razón, ha conformado distintas clases de asociaciones o vínculos sociales con otros sujeto, con la intención de facilitar la experiencia vital y hallar un bienestar general.

Las formas de asociación y las necesidades que se buscan satisfacer no son siempre las mismas, estas han ido variando según el período histórico y al desarrollo de cada sociedad. Con esto, las formas de organización social también se han complejizado, pero el ser humano tiende a adaptarse ante nuevas condiciones. La muestra más clara de esto se da cuando los pueblos nómadas comienzan a volverse sedentarios, pues la agricultura cumplía de mejor manera las necesidades humanas, en comparación a la vida nómada en calidad de cazador-recolector. En ese sentido, una asociación de individuos que se constituía con la finalidad de cazar y recolectar alimentos y herramientas que les permitía vivir, pasó a ser una asociación de individuos establecida en un lugar determinando, principalmente en torno a la agricultura, donde cada sujeto realiza una labor determinada, que se complementa con las distintas labores de los demás, con miras a lograr la autosuficiencia y el bienestar general. De esta forma, se logra el vivir bien, que es el fundamento de vivir en sociedad.

En cuanto a este vivir bien, no se encuentra limitado a la satisfacción de necesidades materiales, además, existen otras necesidades de la naturaleza humana que dependen, en menor medida, de la producción y adquisición de bienes materiales. Hacemos referencia a las necesidades ligadas al goce de la vida que, generalmente, se encuentran mediante grandes pérdidas de riqueza, pero generan un beneficio —más allá de lo económico— para la sociedad. Esto quiere decir que, existen distintas experiencias o manifestaciones humanas que se encuentran vinculadas a un gasto sin retorno, pero, no por ello de menor importancia que las

acciones dirigidas al provecho económico. Algunas de estas manifestaciones humanas son las fiestas, los sacrificios, las expresiones artísticas que, a través de la pérdida, logran una ganancia simbólica para la sociedad, otorgándole intensidad a la vida.

La forma en que esto se desarrolló, no es algo que nos resulte ajeno, pues sus consecuencias repercuten hasta el día de hoy. Lo que ocurrió fue, el surgimiento del sistema económico y social capitalista. Una de las grandes consecuencias que trajo la instauración del capitalismo fue la moral economicista, donde se ven privilegiadas las relaciones sociales que van en favor del provecho económico, dejando así de lado las experiencias vinculadas al gasto improductivo. Es en este contexto donde se enmarca la crítica introducida por Georges Bataille, en *La parte maldita*. Asimismo, a partir de esta crítica, surge la investigación que aquí se está presentando.

Como se anunció, el sistema capitalista trae consecuencias para la sociedad, esto producto de la moral que introduce. En ese sentido, será útil para mostrar, en forma breve al capitalismo y sus repercusiones, seguir lo que nos otorga Max Weber, en *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*<sup>1</sup>. En este libro, el capitalismo es presentado como un sistema económico que vio su origen en la época de la industrialización, donde se logró un alto grado de productividad y gran aumento de inversión capital por parte de privados, pensando en una mayor eficiencia y mayor utilidad. Este sistema económico tiene consecuencias sociales. Weber utiliza el concepto de “espíritu del capitalismo” para referirse a las consecuencias sociales y políticas del sistema capitalista. Algunas de estas consecuencias son: un nuevo estilo de vida, bajo normas éticas ligadas a la acumulación del capital, donde se rechaza el ocio y el goce, enfocándose principalmente en la producción y utilidad, introduciendo una mayor relevancia de lo individual por sobre lo social o colectivo, es así, que las relaciones entre individuos se ven limitadas a las de intercambio.

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible decir que, las dimensiones de la vida humana que no siguen la nueva normativa moral, normativa que coloca la utilidad como la máxima a

---

<sup>1</sup> Weber, Max. *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*. Madrid: Alianza, 2004.

seguir, se ven excluidas de la sociedad, al omitir el gasto improductivo y todo lo que no esté direccionado a optimizar la producción y generar mayor ganancia. Dicho de otro modo, las relaciones económicas son consideradas como las relaciones sociales básicas. Sin embargo, Georges Bataille busca mostrar que la vida humana no se puede reducir bajo criterios económicos, y es necesario buscar una economía que incluya todos los procesos humanos, así impedir que dimensiones esenciales de la vida humana queden excluidas, al no encontrarse fundadas en el provecho económico, es decir, busca llamar a considerar la experiencia humana desde la generalidad, evitando que la economía se ponga por sobre otras dimensiones que componen la existencia humana, ya que la economía es un componente más dentro del conjunto de dimensiones que caracterizan la vida humana. Así, viendo el fenómeno económico desde un aspecto general, se incluyen el gasto, el arte, la literatura, etc., que dentro de la lógica capitalista se veían impedidas, siendo el ser humano limitado en su vida, al estar sujeto a la utilidad. Es así que aparece el concepto de *economía general*, expuesto por Georges Bataille en *La parte maldita*. Sobre la estructura de esta obra batailleana, se puede decir que, siguiendo a Antonio Campillo, Bataille “concibió la idea de escribir una gran obra que reuniera lo esencial de su pensamiento. Esta obra, que debía llevar como título general *La parte maldita*, estaría compuesta de tres volúmenes: uno dedicado a la economía (*La parte maldita I: La destrucción. Ensayo de economía general*), otro el erotismo (*El erotismo*) y otro a la política (*La soberanía*). [...] El punto de partida y el hilo conductor de este ambicioso proyecto, según afirma el propio Bataille, se encuentra ya formulado en un artículo suyo de 1933: «La noción de gasto»<sup>2</sup>.

Es así que, el hilo conductor que guía esta obra, es la realización de una crítica a la economía, una crítica a los supuestos básicos que constituyen la economía, como es entendida por el capitalismo. De esta manera, se busca reivindicar la pluralidad de formas de expresión humana que se han visto imposibilitadas, al encontrarse la vida limitada por necesidades utilitarias. La manera en que esto se percibe en la sociedad, es que los seres humanos se encuentran sujetos al trabajo, la utilidad y la producción, por esto, la forma en que uno se desenvuelve durante la vida, sigue esa misma lógica. Es decir, el goce vital se ve postergado

---

<sup>2</sup> Antonio Campillo, *Contra la economía. Ensayos sobre Bataille* (Granada: Editorial Comares, 2001), p. 59.



por las necesidades productivas, y los gastos que se realizan son enfocados en poder continuar produciendo. Las consecuencias que conlleva esto para la vida humana, es que se cumple sólo funciones serviles. De ahí surge otro concepto relevante en la obra batailleana, la *soberanía*. Pero no es la soberanía clásica de los tratados políticos, sino una soberanía considerada de manera amplia, ligada a lo que queda apartado de la vida humana, al verse dominada por la esfera servil.

Frente a esto, buscamos analizar la importancia filosófico-antropológica que posee el gasto improductivo, dentro de la obra de Georges Bataille. Además, indicar las consecuencias que trae la exclusión de este gasto para el ser humano en la sociedad. Como ya se anticipó, lo que se pierde es la expresión de esferas fundamentales de la existencia humana, que son relegadas de la sociedad al existir una moral que da preferencia a las actividades productivas, con provecho económico. Lo anterior, deja al ser humano atrapado en sus funciones serviles, siendo aislado de su parte soberana. En ese sentido, presentaremos la economía general de Bataille caracterizada como una crítica al capitalismo, especialmente desde el ámbito moral y la reivindicación de la libertad. También, veremos la relación entre economía general y soberanía y, finalmente, plantearemos la literatura como un modo de gasto improductivo, además de describir la forma en que se relacionan la esfera servil con la soberana, entendiéndolas como complementarias e igual de necesarias para la vida. Si bien, lo anterior parece una tarea amplia, su amplitud es sólo aparente pues, todo lo que se dirá remite a la importancia del gasto improductivo.

Antes de presentar la distribución que tendrá este escrito, corresponde realizar una precisión sobre la obra de Georges Bataille. Autores como Antonio Campillo y Michel Surya dividen la obra batailleana en tres momentos distintos, según el contexto de producción. En ese sentido, se dice que:

Hay que distinguir tres momentos, que corresponden con tres períodos decisivos de la historia de este siglo. Durante los años veinte y treinta, a través de diversas revistas y asociaciones que él mismo dirige o en las que participa activamente, [...]. Un segundo período se inicia con la muerte de su amada «Laura» (Colette Peignot) en 1938, la

disolución del Colegio de Sociología sagrada en 1939 (fundada en 1937 por Leiris, Caillois y él mismo), y el estallido de la Segunda Guerra Mundial: Bataille se sumerge en una atormentada y lúcida «experiencia interior», de la que dará cuenta en los tres libros que componen su admirable *Suma ateológica: El culpable, La experiencia interior y Sobre Nietzsche*. Por último, en los años de la «guerra fría», polemiza con Sartre, funda la revista *Critique* y realiza varios intentos de sistematización de su pensamiento.<sup>3</sup>

Siguiendo la periodización anterior, limitaremos la investigación al último período señalado. Es decir, los escritos que surgen tras la Segunda Guerra Mundial y que culminan con su muerte, el año 1962. Si bien, es posible hallar algunos temas que son tratados en cada período de su vida, y es posible ver cierta continuidad en su pensamiento, no es hasta el último período donde se evidencia mayor sistematización en sus reflexiones, asimismo, mayor madurez y su intención de escribir una obra que incluyera lo esencial de su pensamiento, algo que intentó hacer con *La parte maldita*.

Habiendo dicho lo anterior, la siguiente investigación se encuentra dividida en cuatro capítulos. El primer capítulo estará destinado a realizar una exposición de la vida y obra de Georges Bataille, así poder situar su obra y ver los antecedentes que constituyen su pensamiento hasta llegar al último período, que es el que nos convoca. Para esto, veremos la relación que tuvo con distintos pensadores importantes de la época, las diversas revistas y agrupaciones en las que participó, así hallar un hilo conductor de la formación de su pensamiento. En el segundo capítulo se expone lo relacionado a la economía. En primer lugar, se hará una breve revisión de los procesos económicos previos al surgimiento del capitalismo, así poder notar lo que diferencia al capitalismo de las épocas previas, de esta manera se ve la distinción con mayor claridad, para luego analizar, específicamente, el capitalismo y las características que este sistema tiene, así contextualizar la crítica que se realiza a través de la economía general. Finalmente, se verá la estructura del trabajo, y las consecuencias que el trabajo, en la época del capitalismo, trae para el ser humano.

---

<sup>3</sup> Campillo, Antonio. Introducción a *Lo que entiendo por soberanía*, de Georges Bataille. Traducido y editado por Pilar Sánchez Orozco y Antonio Campillo. Barcelona: Ediciones Paidós, 1996, p. 10.

En el tercer capítulo se aborda la noción de gasto, la insuficiencia del concepto clásico de gasto y la necesidad de ampliarlo, al introducir los gastos improductivos. Además, se verá la importancia antropológico-filosófica de aquél gasto, y se introducirá a la literatura como un gasto improductivo. Y, por último, un cuarto capítulo que expone lo relacionado a la soberanía y el concepto amplio que nuestro autor utiliza, también la literatura como expresión soberana, finalizando con la relación entre lo soberano y lo servil, donde se expone la manera en que funciona esta dualidad.

## 1. ANTECEDENTES CONTEXTUALES Y TEÓRICOS DE LA OBRA DE GEORGES BATAILLE

Hablar de una obra como la de Georges Bataille, que suele ser considerada compleja, caótica, paradójica y provocativa no es una tarea sencilla. Por ello, una buena forma de acercarse sería comenzar presentando cómo fue su vida, pues, sus vivencias y las relaciones sociales que entabló, son fundamentales para entender el desarrollo de su pensamiento. Georges Bataille nació un 10 de septiembre del año 1897, en Billom, Francia. Según cuenta, tuvo una infancia terrible<sup>4</sup>. Fue el segundo hijo del matrimonio entre Joseph-Aristide Bataille y Marie-Antoinette Bataille. Al momento de su nacimiento, su padre se encontraba disminuido por la sífilis, y padecía ceguera producto de la enfermedad. Tres años después del nacimiento, su padre quedó inmovilizado al perder el uso de sus extremidades<sup>5</sup>, una nueva consecuencia del empeoramiento de su enfermedad. En *Historia del ojo*, se puede leer: “Nací de un padre sífilítico (tabético). Se quedó ciego (ya lo era al concebirme), y su dolencia le paralizó cuando yo tenía dos o tres años. Siendo niño pequeño, adoraba a aquel padre”<sup>6</sup>. Si bien, este libro es una novela, lo escrito se asemeja a la perfección con lo ocurrido en su vida. En esa época, la familia Bataille se encontraba viviendo en Reims, y es ahí donde pasó su infancia y la etapa escolar.

El año 1914, un mes después de haber obtenido su bachillerato, comenzó la Primera Guerra Mundial. Ese año, ocurren tres hechos que cambian drásticamente la vida del joven Bataille. En primer lugar, estuvo el descubrimiento de su vocación por la escritura; en segundo lugar, su conversión al catolicismo y; en tercer lugar, el abandono de su padre en Reims, debido a la evacuación de la ciudad durante la guerra. Sobre su conversión al catolicismo, Michael Richardson señala que fue un “acto de rebelión en contra de sus padres frente a su ausencia de interés por la religión”<sup>7</sup>. Además, el estado de salud del padre también fue relevante en esta conversión.

---

<sup>4</sup> Michael Richardson, *Georges Bataille* (London: Routledge, 1994), p. 19.

<sup>5</sup> Michel Surya, *Georges Bataille, La muerte obra* (Madrid: Arena Libros, 2014), p. 17.

<sup>6</sup> Georges Bataille, *Historia del ojo* (Barcelona: Tusquets Editores, 2019), p. 137.

<sup>7</sup> Michael Richardson, *Georges Bataille*, p. 19. Texto original: “... as an act of rebellion against his parents lack of interest in religion”. (Traducción propia).

Posteriormente, en agosto, Georges Bataille y su madre deben escapar de Reims al ser bombardeada y destruida casi por completa. Al evacuar, abandonó a su padre en Reims, lo que provocó una culpa que lo persiguió durante toda su vida, su padre “quedó atrapado por su invalidez en una ciudad que estaba condenada al fuego y a la ruina. Las circunstancias de esta separación seguirán siendo confusas. [...] Sin embargo, no cabe duda de que Georges Bataille vivió esa partida como un abandono (abandono de hecho, fueran cuales fueran las razones y por muy imposible que fuera evitarlo). [...] Ni su mujer ni su hijo volverán a verlo vivo”<sup>8</sup>. Al dejar Reims, Georges Bataille y su madre se radican en Riom-ès-Montagnes. En esta nueva ciudad es donde escribe su primer libro: *Notre-Dame de Rheims*. También, en esa misma época, se inclinó por el sacerdocio, al no poder costear los estudios de medicina y filosofía, carreras que tuvo la intención de estudiar. Estuvo un año en el seminario para el sacerdocio, abandonándolo en 1918 para inscribirse en la *École des Chartes de París*.

En la *École des Chartes*, realiza estudios de archivista-paleógrafo. Georges Bataille muestra interés en viajar y conocer distintos lugares del mundo, entre los viajes que realizó, dos destacan: Londres y Madrid. Realizó un viaje de estudios a Londres (al *British Museum*) con propósitos de investigación. Estando en Londres, conoce a Henri Bergson, “el primer filósofo que conoció, el primero que aparentemente le hizo plantearse el problema de la filosofía y de lo que ésta es”<sup>9</sup>. Posteriormente, en el año 1922, Bataille defiende su tesina, «*L’ordre de la chevalerie, conte en vers du XIII<sup>e</sup> siècle avec introduction et notes*». Siendo nombrado archivista-paleógrafo y enviado a la Escuela de Altos Estudios Hispánicos de Madrid<sup>10</sup>. En España comienza un gran período de introspección, y es ahí donde evidencia una violencia suntuosa, como son las corridas de toros. Allí fue testigo de la muerte de un torero llamado Manuel Granero, describe esto como una intolerante belleza, un placer extraño, e incluso, moralmente condenable<sup>11</sup>. A pesar de aún no haber abandonado definitivamente la religión, se empieza a evidenciar un viraje moral en el autor, un cambio que guía su pensamiento hacia lo brutal, hacia el exceso.

---

<sup>8</sup> Michel Surya, *Georges Bataille, La muerte obra*, p. 31.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 53.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 61.

Al retornar a París, Bataille lleva una vida cada vez menos piadosa y, con la misma rapidez que se comprometió por la religión, ahora se comprometerá por el otro extremo, realizando un cambio radical al abandonar la fe de manera definitiva y violenta. Una de las aparentes razones de este abandono fue la lectura de Proust, a la que se sumó la lectura de Gide y Nietzsche, que terminaron de alejarlo:

La lectura de Nietzsche, Bataille lo dice en varias ocasiones, fue decisiva (aunque no lo fuera hasta 1923). Lo que Proust había empezado a erosionar, Nietzsche lo minó. [...] Pero a lo que lo encomienda Nietzsche, a lo que lo encomendaba todo desde hacía varios años sin que Nietzsche tomara aún parte en ello (como la *risa* que descubrió en Londres), es a desasirse de Dios y del bien: nada menos que todo aquello que le había servido hasta entonces de soporte. No se trata de una conversión menor que aquella que lo llevó a arrodillarse ante un crucifijo, sino de una conversión invertida.<sup>12</sup>

En 1922 (año en que comienza a trabajar en la *Bibliothèque National* de París), conoce a Alfred Métraux, quien entró a la *École* cuando Bataille la estaba dejando. Con Métraux tiene conversaciones que fueron decisivas para la formación de su pensamiento, especialmente porque con él conoce a Marcel Mauss (Métraux asiste a sus clases). Es a partir de Marcel Mauss, que Bataille extrae gran parte de su pensamiento posterior, algo visible en *La parte maldita* y *La noción de gasto*<sup>13</sup>.

Además, durante esos años también conoce a León Chestov (filósofo ruso que vivió en París tras la Revolución Rusa), quien lo guió en su lectura de Nietzsche. “Con Chestov, el pensamiento de Nietzsche reconquistaba incluso a aquellos que pretendía negar: ya no surgía *ex nihilo* de un caos sin vínculos referentes. Estaríamos diciendo sin duda las cosas más o menos como fueron, si sugiriéramos que gracias a Chestov Bataille abandonó una lectura «poética» (idealizadora) de Nietzsche. Chestov no sólo guió a Bataille en su lectura de

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>13</sup> Bataille, Georges. *La parte maldita. Precedida de la noción de gasto*. Barcelona: Editorial Icaria, 1987.

Nietzsche, también le hizo descubrir la de Dostoyevski. [...]. Bataille encontró en Chestov un maestro de anti-idealismo, un anti-idealismo que iba a ser tan completo como definitivo (jamás renegó de ello)”<sup>14</sup>. Junto a Chestov, también comienza a introducirse en el pensamiento de Kierkegaard y Pascal, pero, sin lugar a dudas, lo más relevante fue el vínculo potente que formó con las lecturas de Nietzsche y su crítica al idealismo, principal motivo de sus discusiones con André Breton.

El año 1925 también fue importante, es ahí cuando conoce a Michel Leiris y Théodore Fraenkel (ex dadaísta). Estas amistades hicieron que Bataille se interesara por los desafíos que afrontaba el surrealismo en la época: lo estético y lo político. Sobre la relación entre Bataille y Leiris, ellos se conocen previo al ingreso de Leiris en el movimiento surrealista. Él frecuentemente intentó convencer a Bataille de ingresar al surrealismo, pero sin éxito. En cuanto a la relación entre Georges Bataille y André Breton, esta no fue siempre de disputa, de hecho, Bataille colaboró en *La Révolution Surréaliste*. Bataille era cercano de varios miembros importantes del surrealismo, y también sintió admiración por Breton. Sin embargo, todo cambió cuando el líder surrealista se refirió a Bataille como un “obseso”, lo que comenzó una larga disputa entre ellos. En esta disputa Bataille realiza críticas al surrealismo, por considerarlo idealista. Además, realiza un ataque personal contra André Breton, acusándolo de moralista y policía, dada la visión negativa que Breton tenía sobre los burdeles y la vida libertina.

En 1926, Bataille tenía veintinueve años, estaba “separado de León Chestov, no sin haber adquirido gracias a él «*La base de conocimientos filosóficos que, sin tener el carácter de lo que comúnmente se espera bajo ese nombre, a la larga no han dejado de convertirse en reales*»”<sup>15</sup>. Es posible notar que, con este distanciamiento de Chestov y su cercanía a distintos surrealistas, ya se empieza a definir su propio pensamiento. Además, en 1928 se casa por primera vez con la joven actriz Silvia Maklès, con quien tuvo una hija llamada Laurence. Durante ese período, el movimiento surrealista estaba sufriendo grandes quiebres entre el grupo de Breton, y disidentes surrealistas. En ese contexto, Bataille se adhiere a la crítica de

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 79-80.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 110. Surya cita OC, VIII, p. 563.

los disidentes, refiriéndose a los surrealistas como «*Demasiados mierdosos idealistas*»<sup>16</sup>. Frente a esto, Breton en el *Second manifeste du surréalisme*, le dedica un extenso ataque. La intensidad del reproche de Breton se debe al nombramiento de Georges Bataille como secretario general de una nueva revista llamada *Documents*, que le sirvió como plataforma de crítica al surrealismo y su líder. Sobre la relación entre el surrealismo y *Documents*, Michel Surya señala que: “André Breton hizo del surrealismo el instrumento de lo maravilloso; quiso justicia para el odio del que pretendía ser víctima y el ridículo en el que todos lo precipitaban: «*digámoslo claramente: lo maravillo es siempre bello, todo lo maravilloso, aún más, sólo lo maravilloso es bello*», escribía ya en el *Premier manifeste*. En el polo opuesto, Georges Bataille hizo de *Documents* el instrumento de lo monstruoso. Monstruoso es el «*juego del hombre y de su propia podredumbre*»<sup>17</sup>. De *Documents*, se rescata el afrontar la vida, aceptarla tal y como es, no buscar un ideal maravilloso para sustentar la existencia, como él pensaba que el surrealismo hacía. Ese aceptar la vida con sus horrores es una gran característica de la obra batailleana. Además, es posible ver el surgimiento de otro concepto fundamental en la obra de Bataille: la *heterología*. Este concepto surge de la lectura que hace de Sade, la heterología se entiende como:

La ciencia de lo que es *totalmente otro*, tan repulsivamente *otro* [...] el concepto pronto se verá empleado por Bataille en un sentido político (demostrando así que la lectura de Sade tiene consecuencias privadas y públicas, lo que precavidamente no reconocen los surrealistas). Comprende todo aquello que, como se ha visto, fascinaba a Bataille: la actividad sexual (pero, claro está, desviada de sus fines últimos), la defecación, la micción; la muerte y el culto a los cadáveres, los *tabús*, la antropofagia ritual, los sacrificios, la risa y los llantos; el éxtasis y, constituyéndose como una y sagrada, la actitud ante la muerte [...]. Todo ello, proveniente del propio Bataille (como se ha visto,

---

<sup>16</sup> Michel Surya, *Georges Bataille, la muerte obra*, p. 142.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 152.



de su infancia) y de la sangrienta excentricidad de los aztecas, del joven supliciado chino y de Sade, de la tauromaquia y de los potlatchs analizados por Marcel Mauss.<sup>18</sup>

Lo anterior es fundamental en la obra batailleana, pues de ahí surgen conceptos como el exceso, la soberanía y lo sagrado, entre otros. Conceptos que tienen en común el retorno a la bajeza del mundo y un llamado a alejarse del ideal como sustento de vida.

Al desaparecer *Documents*, Georges Bataille se une a la nueva revista creada por Boris Souvarine, llamada *La Critique sociale*. Esta revista sostenía una posición marginal del Partido Comunista. Allí, Bataille constantemente refiere al desorden de los deseos y las pasiones, señalando que la verdadera revolución comienza ahí. Lo que Bataille buscaba era una insurrección moral, algo que él no veía en la Unión Soviética, por esta razón fue crítico de ese proceso (siendo específico, del proceso que llevó Stalin). Pese a que no tuvo tanta influencia en *La Critique sociale* en comparación a su paso por *Documents*, es ahí donde escribió artículos de gran importancia para su trayectoria, como: *La notion de dépense*, *Le problème de l'État* y *La structure psychologique du fascisme*, artículos que presentan su posición política.

De estos tres artículos, el que más destaca es *La notion de dépense*, traducido como *La noción de gasto*, que sirve de base e hilo conductor para escribir *La parte maldita*. El sentido de ese texto es realizar un análisis económico de la sociedad, donde presenta la necesidad de realizar un gasto inútil, un gasto improductivo. Bataille ve en ese gasto improductivo algo que genera vitalidad a la sociedad, algo necesario, que ha sido excluído con el tiempo. Es decir, la necesidad de un *potlatch* —concepto utilizado por Marcel Mauss—, pero que la sociedad de su época ya no realizaba, prefiriendo la acumulación y los gastos enfocados en producir mayor utilidad para el sistema, haciendo perder la parte soberana del ser humano. Es ahí donde comienza a utilizar los términos de útil e inútil, “pero a esas dos nociones, simples pero inusitadas en economía, les sobrepone otras dos, englobantes y complejas: lo útil es homogéneo, lo inútil es heterogéneo. No obstante, esos cuatro términos no constituyen exactamente dos ecuaciones: lo útil y lo inútil tienen sentido económico (de regulación de

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 169.

intercambios), lo homogéneo y heterogéneo tienen sentido psicológico y por ende político. [...] La sociedad homogénea es la sociedad productiva. Es, pues, gracias al dinero, *commensurable*; una fórmula cínica bastaría para calificarla: «*Todo hombre [...] vale según lo que produce*»<sup>19</sup>. Dicho de otro modo, el ser humano se vuelve servil, haciendo falta recuperar la soberanía del sujeto, que se logra al salir de la lógica productiva.

Otro factor influyente en el pensamiento de Georges Bataille, es la relación que entabló con Alexandre Kojève, quien impartía una lectura-seminario sobre Hegel. Bataille asistió recurrentemente, hasta que fue interrumpida por la Segunda Guerra Mundial. Es de Hegel que Bataille extrae la dialéctica del amo y el esclavo, que servirá para sus escritos sobre la parte soberana (más que de Hegel, es de las lecturas que Kojève realiza sobre Hegel). En ese mismo período, Bataille se divorcia de Sylvia, quien años después se casaría con Jacques Lacan (Lacan también asistió a los seminarios de Kojève). En paralelo al divorcio, Georges Bataille conoce y comienza una relación con Colette Peignot, junto a ella, “tuvo una intensa y violenta relación, cuya muerte en 1938 tendrá efectos devastadores sobre su vida”<sup>20</sup>.

En 1935, Georges Bataille establece una estrecha amistad con Roger Caillois, y juntos, forman un nuevo movimiento político, donde también colabora André Breton. Este movimiento se llamó *Contre-Attaque*. Sin embargo, tras un año de su creación, colapsó al no resistir las disputas entre Breton y Bataille. A continuación, Georges Bataille inició dos nuevos proyectos: *Acéphale* y el *Collège de sociologie*. *Acéphale* apareció como el reemplazo de *Contre-Attaque*, y fue iniciada junto a André Masson. En su primer programa, se declararon “contra la utopía de una dicha posible, se afirma que tal proyecto «*no es sólo inaccesible, sino detestable*». Se afirman también, y no con menos fuerza, la realidad de los valores y «*la desigualdad humana que resulta de ellos*». Se afirman por último, desordenadamente el ser, el juego, la violencia, la potencia, nociones todas ellas que le son

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 211.

<sup>20</sup> Michael Richardson, *Georges Bataille*, p. 22. Texto original: “[...] with whom he is to have an intense and violent relationship and whose death in 1938 will have a devastating effect upon his life” (trad. propia).

igualmente propias, pero sin duda Bataille volvió apropiarse públicamente gracias a la influencia de Masson”<sup>21</sup>.

En paralelo a *Acéphale*, surgió el *Collège de sociologie*. Estas se diferenciaban en que “La regla de *Acéphale* fue el secreto; la del *Collège de sociologie* será la apertura”<sup>22</sup>. La finalidad del *Collège* fue indagar sobre una sociología sagrada. Es decir: “«*El objeto preciso de la actividad contemplada puede recibir el nombre de sociología sagrada, en tanto que implica el estudio de la existencia social en todas sus manifestaciones en donde salga a la luz la presencia activa de lo sagrado. Se propone de este modo establecer los puntos de coincidencia entre las tendencias obsesivas fundamentales de la psicología individual y las estructuras directrices que presiden la organización social y rigen sus revoluciones*»<sup>23</sup>. Ambos proyectos tuvieron su final con el comienzo de la Segunda Guerra.

Durante la guerra, Bataille pasó por un período de mayor meditación en solitario, tras la muerte de Collete Peignot. Allí escribió libros más introspectivos, como lo fueron *El culpable* y *La experiencia interior* (incluyendo la *Summa Ateológica*). En 1942, debido a la tuberculosis (era la segunda vez que la padecía, la primera fue en 1917) abandonó su trabajo en la biblioteca, retirándose a Vezéley. Poco antes de su enfermedad, en 1941, conoció a Maurice Blanchot. También conoce a Diane Kotchoubey, quien se convierte en su segunda esposa y juntos mantienen una relación hasta la muerte de Bataille (también nace su segunda hija, Julie). Junto a Maurice Blanchot, entabló una gran amistad donde existió una influencia mutua en sus pensamientos, ahí se incrementó su interés por lo literario. Esta amistad tuvo gran importancia, y da inicio al sentido de comunicación que aparece como sustituto de la comunidad.

Una consecuencia del acercamiento literario para Bataille, fue la resignificación de la poesía —la cual criticó años antes—, dándole un nuevo sentido, donde señala que la poesía no debe contemplar, como haría el idealismo, sino que debe desgarrar: “«*La poesía sería el signo que anuncia desgarros interiores mayores*». No se trata de amar, sino de odiar: «*Me parecía que*

---

<sup>21</sup> Michel Surya, *Georges Bataille, la muerte obra*, p. 276.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 307.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 309. Surya cita a Roger Caillois, *pour un Collège de sociologie*, Introducción, p. 34.

*sólo el odio accedía a la verdadera poesía*». No se trata de alabar (o de eludir, lo que sería lo mismo), sino de romper: «*La poesía no tenía un sentido fuerte más que en la violencia de la revuelta*». No se trata de «elevant», de eterizar, sino de espesar: «*La poesía abre el vacío al exceso de deseo*»<sup>24</sup>. Es decir, la poesía debe funcionar como sacrificio, como pura pérdida y expresión del ser humano, al tener claro que más allá de la vida no hay nada y que se deben aceptar los horrores mundanos, sin buscar idealizarlos (también se expresará de igual manera con la literatura). La poesía y la literatura deben recuperar la soberanía del ser y no cumplir funciones sólo estéticas, o de utilidad. Sobre la noción de soberanía, señala que está subordinada, es decir, debe soportar la coerción del mundo productivo. De esta forma, la poesía y la literatura están más allá de lo útil y la ley, la trasgreden para recuperar la soberanía:

Por muy determinante que sea su intención de sustraerse de todo posible, sólo es, al someterse a sus medios, el medio de ese posible: «*La poesía está fuera de la ley. No obstante, aceptar la poesía la transforma en su contrario, en mediadora de una aceptación. Suavizo el resorte que me tensa contra la naturaleza, justifico el mundo dado.*» La ley es la del discurso. Con la poesía surgía la promesa de que la palabra podría escapar por un instante a esa ley. Con ella, debía ser posible entrar «*en una especie de tumba en la que de la muerte del mundo lógico*».<sup>25</sup>

A partir de lo anterior, se desprenden nuevos conceptos de gran importancia en la obra batailleana: el límite y la transgresión. En ese sentido dirá que, mediante la transgresión, es posible lograr la comunicación, esa comunicación que formó con Blanchot, que funciona como vínculo fundamental de la soberanía del ser humano. Una comunicación que está vinculada al mal: “Nacida del mal, la comunicación sigue siendo el mal [...]. La

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 381. Surya cita OCIII, *L'Impossible*.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 384. Surya cita OC XII, *Boetteghe obscure*, «Lettre à René Char sur les incompatibilités de l'écrivain».

comunicación es el mal (pero esto no debe entenderse en un sentido moral, sino en un sentido de angustia) porque no hay Dios”<sup>26</sup>.

Al finalizar la guerra, Bataille crea un nuevo proyecto, una nueva revista: *Critique*. Su intención en este nuevo proyecto se muestra en: “la definición de *Critique* que proporciona el propio Bataille en *Le Figaro littéraire*, en 17 de julio de 1947 (esta entrevista se realizó después de que *Critique* hubiera recibido el premio a la mejor revista, concedido por periodistas), no deja lugar a dudas sobre el sentido que quiere dar a su empresa: «*Es preciso, dice, que la conciencia humana deje de estar compartimentada. Critique busca las relaciones que puede haber entre la economía política y la literatura, entre la filosofía y la política.*»<sup>27</sup>. Sin lugar a dudas, *Critique* es el proyecto con mayor éxito en su vida, incluso mantiene su existencia hasta el día de hoy. En ese período, Bataille revive *La noción de gasto*, donde “exhortaba a su sociedad y con ella a todas las sociedades modernas a recordarlo. La reducción a la capitalización prometía lo peor a las sociedades que no sabían procurarse, como las sociedades primitivas, depresiones profundas”<sup>28</sup>. Se hace necesario recuperar este gasto suntuario, así lograr satisfacer las necesidades de la sociedad. La continuidad a ese artículo se da en la publicación de *La parte maldita*, en 1949. Lo que se quiere lograr, es la expresión del ser, la que se ve imposibilitada en el mundo de la utilidad —y la economía restringida—, ya que no se produce el vínculo soberano que genera lo inútil y el gasto improductivo. En el mundo de la utilidad, lo sagrado se ha perdido y lo sagrado permite la existencia del lado soberano del ser, es decir, el mundo de la utilidad separa al ser de lo fundamental. Respecto a *La parte maldita*, Bataille la consideró como el primer tomo de su obra de madurez, complementada con un tomo II y III, que son *Historia del erotismo* y *La Soberanía*, además de *El límite de lo útil*, que eran notas complementarias al primer tomo.

Durante el año 1954, Bataille sufre graves problemas de salud: “No fueron episódicos, sino que tomaron tal relevancia que uno de sus más antiguos amigos, Théodore Fraenkel, organizó una consulta con varios profesores del hospital Lariboisière. Su diagnóstico fue inmediato: Georges Bataille padecía una arteriosclerosis cerebral, sus días estaban contados [...]. En

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 403.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 436.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 450.

1955, Bataille tenía cincuenta y ocho años, le quedaban siete años de vida”<sup>29</sup>. Esta enfermedad, le trajo gran debilitamiento físico e intelectual –seguramente su mayor sufrimiento—. Su conciencia fue decayendo, tuvo problemas de memoria, y una pérdida gradual de sus capacidades intelectuales, las que afectaron su escritura, pero, pese a la mayor dificultad, logró seguir escribiendo un tiempo más, ejemplo de esto es la publicación en 1957 de *La literatura y el mal* y *Las lágrimas de Eros* en 1961. Debido al avance de su enfermedad, fallece un 8 de julio de 1962, a la edad de 64 años, siendo enterrado en el cementerio de Vézelay.

Para sintetizar, es posible ver cómo fue formándose el pensamiento de Bataille, las influencias que tuvo durante su vida, las amistades con las que formó la comunicación sagrada de la que tanto escribió. También, se ve el sentido que tiene la economía general en su obra, la importancia de la literatura y el rol que debe cumplir en un mundo donde sólo importa la utilidad, y se hace necesario reivindicar lo improductivo. Es posible establecer ciertas constantes en su obra, como lo son las lecturas de Marcel Mauss, Hegel (gracias a Kojève) y Nietzsche; el anti-idealismo que sacó de Chestov, el cual utilizó en sus disputas con el surrealismo y Breton. Un pensamiento que pasó desde una ferviente religiosidad, hasta el abandono absoluto de Dios. Un autor que “experimentó una vida contradictoria, entre la calmada vida de un librero profesional y la disoluta vida de un libertino”<sup>30</sup>, lo que se ve relacionado con su comprensión de la parte soberana dentro del mundo de la utilidad y el trabajo. Su pensamiento se desarrolló mediante los horrores vividos en su infancia, el abandono de su padre y Laure, las Guerras, sus enfermedades, los múltiples proyectos en los que participó. Todo lo anterior, muestra el surgimiento de un pensamiento que no aparece en soledad, que se nutrió de cada experiencia que vivió y con cada relación de comunicación que entabló. Y, también, muestra un autor que llevó su vida a la altura del ser soberano al que refirió, que buscó darle un Sí a la vida y afrontarla, pese a los horrores que allí se pueden encontrar.

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 556.

<sup>30</sup> Benjamin Noys, *Georges Bataille: A Critical Introduction* (London: Pluto Press, 2000), p. 01. Texto original: “He lived a contradictory life, both the calm life of the professional librarian and the dissolute life of a libertine.” (trad. propia).

## 2. EL PROBLEMA DE LA ECONOMÍA

### 2.1. El devenir de la economía.

Georges Bataille introduce el concepto de economía general en 1949, al publicar *La parte maldita*. Si bien, se utilizó como crítica a un modo restringido de economía, como lo es el capitalismo, es importante revisar el desarrollo de este sistema económico hasta llegar al contexto en que el autor realiza su análisis. Pues, la crítica que realiza se enfoca en una característica constitutiva del capitalismo y que, como veremos, no estuvo presente en la sociedad en épocas pasadas. La característica a la que hago referencia es la desvaloración de diversas dimensiones de la existencia humana, al quedar subordinadas a la utilidad y al provecho económico, esto legitimado tras la imposición de una moral economicista.

El concepto economía está compuesto por la unión de *oikos* y *nomos*, ambas palabras griegas que se traducen como casa y ley. Originalmente, aquel término era destinado al gobierno o manejo de la casa, la administración del hogar. La economía era entendida como la buena administración del hogar, mientras que, para hablar sobre la administración de la ciudad, el término a utilizar era política, proveniente de *polis*. En la antigua Grecia, la sociedad se dividía en distintas comunidades, como la familia o la *polis*, con el fin de autoabastecerse y lograr saciar las necesidades vitales. Aristóteles distingue dos principales formas de unión para un buen vivir: la casa y la ciudad<sup>31</sup>. La casa es una unidad constituida por la familia, una agrupación de casas constituyen una aldea y un cúmulo de aldeas, forman una ciudad. Sobre la casa, cada miembro tiene su función y debe ser administrada para lograr vivir bien, es decir, satisfacer las necesidades cotidianas. Cuando la casa deja de ser suficiente, aparecen comunidades más grandes y complejas, como la ciudad. Si no se lograba el vivir bien, la comunidad se disolvía, ya que “se reúnen con este fin; y por él cada cosa existe y ha llegado

---

<sup>31</sup> Pseudo-Aristóteles. *Económicos*. Madrid: Editorial Gredos, 1984.

a ser, y su entidad es precisamente ésta”<sup>32</sup>. A partir de lo anterior, es visible la importancia que tenía la comunidad, y su sentido de lograr autosuficiencia. Por consiguiente, el bienestar social era lo relevante, y las relaciones comerciales y de intercambio que surgían tenían esa finalidad. Las relaciones sociales y de intercambio no estaban enfocadas en generar utilidades y acumular capital, como ocurre con el capitalismo.

La importancia de la comunidad es fundamental para Bataille, y se evidencia en *La noción de gasto*, al hablar de los sacrificios en México o el *potlatch*, que eran destinados para generar una cohesión social. En ese sentido, con el capitalismo se ha ido perdiendo la noción de comunidad, privilegiando la individualidad. En una sociedad que privilegia la comunidad, es más fácil hallar un fin común y generar una unidad más estrecha entre individuos, mientras que, en una sociedad que privilegia la individualidad, se genera competencia entre pares, formándose lógicas de poder, ya que una individualidad tiende a subordinar al otro para adquirir lo anhelado, dejando al resto en el margen.

Uno de los principales antecedentes que explican la aparición de la individualidad, como es entendida dentro del capitalismo, se encuentra en Santo Tomás de Aquino, en *Sobre la unidad del intelecto: contra los averroístas*<sup>33</sup>. Este libro surge como una crítica a la interpretación que Averroes realiza de *Acerca del alma*, escrito por Aristóteles. La interpretación averroísta señala que el intelecto es separado del alma y cuerpo, es decir “de ser una facultad del alma, sería la perfección de un cuerpo, lo cual es imposible, pues el intelecto es eterno, no tiene órgano corporal y está separado de lo corruptible”<sup>34</sup>. Lo principal de la interpretación averroísta es presentar una visión de un intelecto común y separado del hombre. Este intelecto común y universal para todos, se une al hombre, pero no de manera eterna. La característica del intelecto en la lectura de Averroes está en que “su naturaleza no es sino la naturaleza de una disposición, quiero decir, que el intelecto que está en potencia es sólo una disposición, no una cosa en la cual exista esta disposición, aunque ésta pertenezca a un sujeto. Sin embargo, por el hecho de que esta disposición no está mezclada con un sujeto,

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 250.

<sup>33</sup> De Aquino, Tomás. *Sobre la unidad del intelecto: contra los averroístas*. España: Ediciones Universidad de Navarra, 2005.

<sup>34</sup> Averroes, *Sobre el intelecto* (Madrid: Editorial Trotta, 2004), p. 47.



su sujeto no es un intelecto en potencia”<sup>35</sup>. Frente a esto, Tomás de Aquino escribe contra los averroístas, señalando que es un error tal interpretación, pues afirmar que el intelecto es común en todos implica que “no hay una verdadera fe, ni salvación de las almas, ni observancia de los mandamientos. Y esto es afirmar que el peor hombre será salvado y que el mejor será castigado”<sup>36</sup>.

Tomás de Aquino introduce la unidad del intelecto y el ser humano, al señalar que el intelecto es parte del alma, y el alma actúa en unidad con el cuerpo. Para Aquino, la separación del hombre y el intelecto es el mayor error que se podría realizar, “el más grave de los errores es acerca del intelecto, ya que por él somos aptos para conocer la verdad, evitando los errores. Desde hace un tiempo se ha desarrollado en muchos un error acerca del intelecto, que tiene su origen en lo que ha afirmado Averroes. En efecto. Él sostuvo que el intelecto, que Aristóteles llamó posible y que él impropriamente denominó material, es cierta sustancia separada del cuerpo según el ser, y que de ningún modo se une a éste como forma. Afirma además que este intelecto es uno posible para todos los hombres”<sup>37</sup>. Para Santo Tomás, las consecuencias de la interpretación averroísta repugnan la fe cristiana, ya que harían desaparecer la retribución de premios y castigos para los seres humanos. Ante la negación del intelecto común, y la propuesta de una individualidad constitutiva del ser humano, se establece la necesidad de velar por una salvación propia, sin interés en una salvación común, o el mirar al bien común. Lo relevante aquí es la posibilidad de la salvación individual, sin importar la comunidad, tal como ocurre en el capitalismo, donde la prioridad es la acumulación personal, desvalorizando la cohesión social y el gasto común. De manera análoga, como cada sujeto individual busca su propia salvación cristiana, en el capitalismo cada sujeto busca el mayor enriquecimiento económico.

Si bien, lo anterior parece alejarse de la economía, la interpretación tomista cambió el paradigma de la época, generando una visión antropológica del hombre, siendo la forma en que la modernidad comprende al ser humano. De esta manera, cada sujeto individual debe velar por su propio éxito, así lograr su salvación sin un interés colectivo. Esto constituye un

---

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 98.

<sup>36</sup> Tomás De Aquino, *Sobre la unidad del intelecto: contra los averroístas*, p. 13.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 73.

antecedente para el surgimiento del liberalismo, donde cada sujeto debe realizar acciones individuales para saciar sus necesidades, incluso imponiéndose frente a otros, sin importar la comunidad, puesto que cada uno debe hallar su propia salvación. En consecuencia, siguiendo a Rodrigo Karmy, “con la *antropologización* del intelecto operada por el tomismo se abrirán las condiciones de posibilidad para la aparición de la economía política moderna que tendrá, en los intelectuales hispanistas del siglo XVI, un lugar fundamental en el que la vieja idea aristotélica del hombre considerado como un *zoon lógon échon* (noción que no implicaba la idea de que el hombre podía ser sujeto del conocimiento) pasa a convertirse en *animal rationale* en explícita contraposición a la monstruosidad averroísta, para terminar concibiendo al hombre como una persona”<sup>38</sup>. Para el liberalismo, es condición fundamental que exista este individuo-sujeto, poseedor de su propia alma e intelecto – el hombre—, con sus intereses y libertades, vinculado a la divinidad. Por ello, el pensamiento económico está relacionado con la teología, ambos tienen una finalidad más allá, y la vida se dispone de acuerdo a esa finalidad, “como los economistas, Aquino creía que los humanos actuaban por un fin. Él llamó ese fin felicidad; los economistas lo llaman utilidad”<sup>39</sup>. Teniendo esta noción del ser individual y la búsqueda de una finalidad, la salvación cristiana deviene en la búsqueda de utilidad económica.

Ahora, habiendo señalado que, la noción de individuo utilizada por el liberalismo moderno proviene desde Santo Tomás de Aquino y la teología, se vuelve más claro porqué en las culturas que tanto impresionaban a Bataille, donde el cristianismo no formaba parte de la sociedad, existían comunidades con mayor fortaleza, donde lo colectivo estaba por sobre lo individual, como ocurría, por ejemplo, en México. En estas sociedades, la economía funcionaba teniendo en cuenta el gasto improductivo, que traía beneficios para la totalidad de la sociedad, como se ve en *La noción de gasto*. En América, no existía el cristianismo ni la idea de hombre tomista, por tanto, la comunidad seguía siendo lo fundamental y la economía era pensada desde lo colectivo, sin sujetos que procuren su propia acumulación.

---

<sup>38</sup> Rodrigo Karmy, “El monstruo Averroes. La invención del ‘hombre’ y el problema de la propiedad”, *Mostri, animali, macchina* (2019): 161.

<sup>39</sup> Mary Hirschfeld, *Aquinas and the market* (Massachusetts: Harvard University Press, 2018), p. 30. Texto original: “Like economists, Aquinas believes that humans act for an end. He calls that end happiness; economists call it utility”. (trad. propia).

La utilidad personal no tiene sentido cuando la sociedad se piensa en general, y un pueblo como el existente en México, donde la comunidad seguía siendo más relevante que el individuo, es señal que la noción de hombre que introduce el tomismo posibilitó el surgimiento del capitalismo, rompiendo con la tradición. En este contexto, la economía ya no cumple su rol tradicional de sustentar las necesidades de la comunidad, pues cada sujeto tiene sus propias necesidades y hará lo posible por cumplirlas, incluso sobreponiéndose frente a los demás. Lo que ocurre en la sociedad a continuación, y que termina por romper la cooperación entre sujetos para lograr la autosuficiencia fue una radicalización de la individualidad y el fin de lo colectivo, en palabras de Max Weber:

Lo que ocurrió, más bien, fue sencillamente esto: que un joven de una de estas familias de comerciantes/empresarios de la industria doméstica se fue de la ciudad al campo, seleccionó cuidadosamente a los tejedores que necesitaba, acentuó su dependencia y controles -convirtiendo así a los campesinos en obreros- y, por otra parte, tomó en sus propias manos las ventas llegando directamente a los últimos compradores [...] supo adaptar la calidad de los productos exclusivamente a sus necesidades y deseos, acomodándose a sus gustos, y comenzó simultáneamente a practicar el principio de «precios baratos, grandes ventas». Entonces comenzó a producir repetidamente lo que la consecuencia -siempre y en todo lugar- de este proceso de «racionalización»: quien no sube, baja. Se rompió el idilio al iniciarse una competencia feroz; se formaron patrimonios considerables que no se ponían a producir intereses, sino que invertían de nuevo en el negocio; el antiguo modo de vida cómodo cedió ante esa dura sobriedad de quienes participaban y ascendían.<sup>40</sup>

## **2.2. El capitalismo: anomalía histórica.**

Habiendo mostrado algunos de los antecedentes que permiten el surgimiento del capitalismo, a continuación corresponderá situar la crítica realizada por Georges Bataille. Como se señaló en la cita precedente de Max Weber, el proceso productivo se racionalizó, acompañado de la introducción de menores precios y mayores ventas de bienes materiales. Además, con la

---

<sup>40</sup> Max Weber, *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*, p. 76.

aparición de empresarios que se apropiaron del trabajo y la participación en el mercado de otros individuos, se profundizó la lógica individualista, donde cada uno busca priorizar su acumulación y su utilidad, sin miras al fin común que, como se vio anteriormente, fue parte de las sociedades antes del surgimiento del capitalismo. Para precisar esto, utilizaré el concepto de capitalismo que nos otorga Max Weber, en *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*. En este libro, el capitalismo se presenta como un sistema económico que vio su origen en la época de la industrialización, donde se logró un alto grado de productividad y gran aumento de inversión capital por parte de privados, pensando en una mayor eficiencia y mayor utilidad. Este sistema económico tiene consecuencias sociales. Weber utiliza el concepto de “espíritu del capitalismo” para referirse a las consecuencias sociales y políticas del sistema capitalista. Algunas de estas consecuencias son: 1) un nuevo estilo de vida, bajo ciertas normas éticas —en reemplazo de los valores religiosos— basadas en el trabajo, la acumulación, la ganancia, el esfuerzo y la prosperidad; 2) el rechazo del ocio, el erotismo y todo lo que no se enfoque en una mayor producción y utilidad; 3) una preferencia por lo individual sobre lo social o colectivo.

Las consecuencias sociales son resultado de la imposición de una moral economicista que, se vuelve el principal regulador de la vida. El gran problema, y la razón por la que Georges Bataille introduce la economía general, es que la actividad humana no es reductible a procesos de producción y conservación, como el economicismo pretende, sino que existen otras relaciones sociales, como las políticas, igual de fundamentales que el bienestar económico, pero que con el capitalismo quedan obnubiladas, pues la utilidad y la acumulación se tornan el fin de la sociedad. Esta subordinación de la comunidad a la economía es una anomalía histórica. Economía y comunidad han estado en interdependencia, la comunidad no debiese encontrarse subordinada a la economía.

Con el capitalismo, el comercio y el lucro pasaron al primer plano, la producción de autoabastecimiento se reemplaza por la producción para el mercado. La economía ya no cumple el rol de buscar una sociedad autosuficiente, ni tampoco utiliza el excedente para el goce colectivo. En aquel contexto, el excedente se utiliza para invertir en mayor producción, así lograr mayor acumulación, es decir, el excedente se reinvierte y, en consecuencia, se

pierde su uso común, generando que distintas expresiones humanas que eran posibilidades con este gasto, se vean erradicadas de la sociedad. Dicho de otro modo, otras dimensiones de la experiencia humana como el erotismo, la política, la religión, el arte y la literatura quedan subordinadas a lo económico. Las relaciones básicas en el capitalismo son las económicas, la importancia del ser humano se limita a ser productor y consumidor de bienes materiales. La economía, siendo presentada como lo superior, se apropia del principio fundamental del ser humano, así termina limitando lo social, lo colectivo, que es parte de lo que Georges Bataille quiere recuperar.

La lógica economicista cambia la moral humana, al instaurar la idea de la acumulación y utilidad, como si fuese el bien general. Sin embargo, el bienestar social no puede ser producto del crecimiento ilimitado de la producción y del consumo. Existen otros tipos de bienes sociales que aquí son dejados de lado, al no producir riqueza, como las relaciones políticas o el arte. En ese sentido, “el ser humano es concebido, ante todo, como un *homo economicus*, como un sujeto de necesidades en un mundo de bienes escasos”<sup>41</sup>. Este *homo economicus* es la forma universal del ser humano para el capitalismo. Es aquí donde aparece la economía general para Georges Bataille, como una necesidad de criticar la moralidad economicista que ha instaurado el capitalismo, para reivindicar lo que ha sido excluido por su modo de ser.

### **2.3. La economía general.**

La economía general aparece en *La parte maldita*, publicada en 1949. Este libro proviene de una reflexión que se extendió durante dieciocho años, prueba de eso está en la publicación de *La parte maldita* en conjunto con *La noción de gasto*, texto escrito en 1933, y que sirve de punto inicial para esta reflexión en torno a la economía general. La intención de Georges Bataille con este libro es generar un “cambio copernicano” del sistema social y económico. En palabras de Jean Piel:

Del mismo modo que la moral de Bataille es, en puridad, una «inversión» de la moral corriente, sus concepciones económicas se presentan como una inversión del

---

<sup>41</sup> Antonio Campillo, *Contra la economía. Ensayos sobre Bataille*, p. 52.

pensamiento económico común. [...] Pero donde innova, cuando propone un verdadero «cambio copernicano» de las concepciones económicas básicas, es cuando se da cuenta de la diferencia fundamental entre un sistema aislado —en el que domina el concepto de escasez, de necesidad, en el cual se plantean problemas de beneficio y donde el crecimiento puede parecer siempre posible y deseable—y la economía de la masa viviente en su conjunto.<sup>42</sup>

Georges Bataille no era un escritor caracterizado por su pensamiento económico. Él mismo lo deja claro en el prólogo de *La parte maldita*: “Desde hace algunos años, cuando tenía que responder a la pregunta: «qué está Ud. preparando», me resultaba incómodo tener que decir: «una obra de economía política». Tratándose de mí, este proyecto molestaba, al menos a quienes me conocían mal (el interés que se atribuye habitualmente a mis libros es de orden literario y esto parece que es inevitable, porque no se les puede clasificar en un género previamente definido)”<sup>43</sup>. Ante esa clase de preguntas, el autor prefería añadir que este libro no trataba los hechos como los economistas cualificados, sino que analizaba desde otra perspectiva, otro paradigma. Para Georges Bataille, este ensayo aborda:

Al margen de disciplinas específicas, un problema que aún no ha sido planteado como es debido, como la clave para todos aquellos que desde cualquier disciplina se ocupan del movimiento de energía en la Tierra —desde la física del globo a la economía política, pasando por la sociología, la historia y la biología—, ni la psicología, ni en general la filosofía pueden, además, ser consideradas como ajenas a esta cuestión básica de la economía. Incluso el contenido del arte, de la literatura, de la poesía está relacionado, en principio, con lo que yo trato de estudiar, el movimiento de la energía excedente, que se manifiesta en la efervescencia vital.<sup>44</sup>

Sin haberse adentrado aún en la economía general, ya es posible vislumbrar ciertas características que dirigen la pretensión batailleana. En primer lugar, es posible notar una

---

<sup>42</sup> Piel, Jean. Introducción a *La parte maldita*, de Georges Bataille. Traducido y editado por Francisco Muñoz de Escalona. Barcelona: Editorial Icaria, 1987, p. 18

<sup>43</sup> Georges Bataille, *La parte maldita*, p. 47.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 48.

crítica a la economía capitalista y su moral economicista. En este giro que Bataille propone, la economía debe funcionar interrelacionada con otras distintas disciplinas, negando la visión que los saberes específicos han realizado, apelando a la necesidad de aplicar una visión general, que incluya distintas manifestaciones como las literarias o artísticas, sin tener que separarlas de la economía. En segundo lugar, al hablar de energía excedente y su manifestación en la efervescencia vital, se muestra la importancia que tiene para este sistema el excedente, o, el plusvalor. En ese sentido, los excedentes, que en la sociedad capitalista se destinan a nuevas inversiones, mejoras para lograr maximización de utilidades o acumulación del capital, deben ser destinados en recuperar formas excluidas de manifestación humana.

Dicho de otro modo, lo que Bataille critica, es la subordinación de distintas esferas de la vida a la actividad económica. El problema surge porque la vida humana no es reducible a criterios económicos y de utilidad. Existen distintos conflictos en la sociedad que el economicismo ignora. Los seres humanos, en este sistema, se han vuelto sujetos económicos, *homo economicus*, donde las aspiraciones humanas son presentadas como una perduración en la vida, un bienestar económico que permita mayor acumulación, pero esto coarta el funcionamiento de la sociedad, lo que explica la consideración de esta economía como restringida, al limitar las experiencias vitales a lo económico. El problema aparece cuando “el pensamiento económico común permite considerar las acciones humanas como bienes, esto es, como objetos. Y es precisamente con esta reducción de la vida humana, que la economía común, de acuerdo a Bataille, es «restringida». Para Bataille sólo al introducir el deseo subjetivo como tal en el pensamiento económico, se vuelve claro que el ser humano no puede ser objetivado como cosa. Para un ser humano en sí, la vida no se trata de ser una cosa, sino de ser soberano”<sup>45</sup>.

De ahí que, sin importar cuán potente aparezca la racionalización de la vida que acompaña al capitalismo, sin la liberación del deseo, la vida carece de soberanía. A través de la

---

<sup>45</sup> Asger Sørensen, “On a universal scale: Economy in Bataille’s general economy”. *Philosophy and Social Criticism*, n. 38 (2012): 180. Texto original: “Ordinary economical thinking can consider human actions as commodities, that is, as things, and it is precisely by this reduction of human life that ordinary economy according to Bataille is ‘restricted’. For Bataille it is only by introducing the subjective desire as such in economical thinking that it can be made clear that the human being cannot be objectified as a thing. For a human being itself life is not about being a thing, but about being sovereign”. (trad. propia).

utilización del excedente, se plantean problemas fundamentales de la existencia humana. Además, se manifiestan los deseos y el goce, permitiendo la expresión del sujeto, que queda omitido por la funcionalidad del objeto en la economía capitalista. La pretensión es mostrar que, la actividad humana no es reducible a procesos de producción y conservación. Si la actividad humana es reducida así, como ha ocurrido durante el capitalismo, el ser humano pierde lo que lo vuelve sujeto, al encontrarse su actividad limitada al trabajo y al cálculo racional de la utilidad. Por esto, la economía general muestra la importancia que tiene el gasto improductivo en la sociedad, y que esta ha estado presente en todos los procesos históricos precedentes.

El considerar la economía desde una perspectiva general, implica reconocer la importancia del gasto improductivo, dada su función social y vital. Las necesidades del ser humano no son cumplidas cuando se encuentra destinado al trabajo, y todo su dinero se gasta para seguir trabajando. Debe existir un uso de riqueza improductivo, que implique pérdida, lo que es condenado por la moral utilitaria. Esta moral utilitaria, que acompaña al sistema, es presentada como la finalidad común de la sociedad, de esta forma:

La mayoría acapara la moral utilitaria. Incluso con relación a los valores más frecuentemente admitidos, plantea la última pregunta: «¿Para qué sirve eso?» (se conforma con respuestas vagas con algún grado de confusión para calmar los ánimos: entre la técnica y la cultura desinteresada, entre el placer y el descanso necesario). Aquello que no sirve para nada es considerado innoble, desprovisto de valor: a pesar de que lo que sirve no es más que un medio. La utilidad está referida a la adquisición, al incremento de los productos o de los medios para producirlos: se opone al consumo improductivo. En la medida en que el hombre admite la moral utilitaria, podemos decir que el cielo se cierra sobre él: ignora la poesía, la gloria, el sol a sus ojos no es más que una fuente de calorías.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> Georges Bataille, *El límite de lo útil* (Madrid: Losada, 2005), p. 22.



Al estimar que el ser humano reconoce como su finalidad el incrementar y conservar las riquezas<sup>47</sup>, éste queda limitado y pierde su libertad. La solución es recuperar el gasto improductivo, así devolver la libertad al ser humano, para realizar lo que le otorgue placer, que se encuentra más allá de la utilidad y del provecho económico. Pero el gasto improductivo, que permitiría al ser humano cumplir con sus necesidades no utilitarias, ha sido negado por la burguesía que, ha realizado una aversión al gasto. En ese sentido:

El mundo burgués se rige por el horror al despilfarro, por el horror a las fiestas y los sacrificios. Los puritanos al menos tenían la gloria de Dios como fin último. Si condenaban esta vida perezosa al trabajo, es porque la consideraban vana o maldita. El hombre de negocios, al que el ascetismo abrió la vía, fue el primero en restituir el valor a la utilidad: tomó como patrón el capital, la riqueza invertida en la empresa. La moral puritana podía durar o desaparecer, podía subsistir como un decorado, mientras un mundo de valores nuevos se establecía, que arrastraba el movimiento sin fin de las correas y de los engranajes. Moralmente, la mayoría de los hombres se sometieron a los juicios calculados de las fábricas: los juicios de Dios, relacionando el valor con los fines gloriosos, se mantuvieron nominalmente pero dejaron de ser inteligibles. La prosperidad *sin gloria* de un negocio se convirtió en el fin, *la utilidad se convirtió en el fundamento del valor moral*.<sup>48</sup>

Siguiendo lo anterior, al ser la utilidad el fundamento del valor moral, el ser humano, para ser útil al capitalismo, renuncia al despilfarro, dejando atrás los gastos que lo volvían sujeto, para ser funcional dentro de este nuevo estandar de vida. Lo fundamental en la economía general, es remarcar la importancia que tiene el gasto improductivo para la sociedad, así evitar su exclusión. El gasto entendido como pérdida, ha sido fundamental en distintas comunidades que lograron éxito y cohesión social, previo a la aparición de la burguesía. Por eso, Bataille enfatiza en la importancia del *potlatch*, las fiestas y los sacrificios, que eran formas de efectuar gastos sociales, que permitieron generar mayor cohesión social, algo que carece de importancia en la sociedad de mercado.

---

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 48.

De esta forma, se presenta la necesidad de abandonar el *homo economicus* y recuperar al sujeto social, esto integrando la actividad económica en la totalidad de la vida humana, como ha ocurrido históricamente. Es decir, “debido a este carácter históricamente instituido, la actividad económica se encuentra inseparablemente «integrada» (*embedded*) con las demás actividades sociales (parentales, políticas, religiosas, etc.) y conforma con ellas una compleja red de interdependencias, que confieren una singularidad irreductible a cada sociedad y época histórica. Pero esta «integración» no se produce mediante una causalidad lineal, como si la economía fuese la «infraestructura» determinante de toda la sociedad y el resto de actividades fuesen meras «superestructuras» derivadas y dependientes de ella. Por el contrario, entre las diversas actividades sociales se da una causalidad recíproca o recursiva”<sup>49</sup>.

La idea principal, es la integración de la actividad económica con el resto de las actividades sociales, sin la superioridad económica, como ha ocurrido con el capitalismo. La razón por la que se evita la integración de las actividades sociales, se debe “a que la economía nunca es considerada *en general*. El espíritu humano reduce las operaciones de la economía, tanto en la ciencia como en la vida, a una entidad fundada en el tipo de sistemas *particulares* (de organismos o de empresas). La actividad económica, contemplada como un conjunto, es concebida como un modo de operación particular cuyo fin es limitado”<sup>50</sup>. Al considerar la economía desde lo general, se incluye al resto de aspectos vitales. En este movimiento general de la economía “la interdependencia es bastante clara, pero la economía tomada en su conjunto se estudia habitualmente como si se tratara de un sistema de operación aislable. La producción y el consumo están ligados”<sup>51</sup>. Y ese hecho de aislar la operación económica del resto de manifestaciones interdependientes, tiene por consecuencia la pérdida de la cohesión social, y la disminución del ser humano a objeto, esto al rebajar el modo humano al valor que tiene según la finalidad que cumple en la actividad productiva, dicho de otro modo, el ser humano vale “para algo”, del mismo modo que un martillo tiene su valor al cumplir su finalidad de martillar.

---

<sup>49</sup> Antonio Campillo “*Oikos y Polis: Aristóteles, Polanyi y la economía política liberal*”. *Areas*, n. 31 (2012): 29.

<sup>50</sup> Georges Bataille, *La parte maldita*, p. 58.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 55.

Para evitar la desvalorización del ser humano, es necesario de considerar la economía desde lo general. No podemos limitar la vida a una economía restringida, que limita el deseo humano al cálculo: “Calculamos nuestros intereses, pero esta situación nos desarma debido a que el nombre mismo de interés es contradictorio con el *deseo* que está en juego en estas condiciones. Siempre que queremos actuar racionalmente tenemos que considerar la utilidad de nuestros actos: la utilidad implica una ganancia, un mantenimiento o un crecimiento”<sup>52</sup>. Y, pese a que Georges Bataille considere que “el hombre es, de todos los seres vivientes, el más apto para consumir intensamente, lujosamente, el excedente de energía que la presión de la vida se propone”<sup>53</sup>, esto se impide con las prohibiciones morales del capitalismo, que privilegia las necesidades utilitarias, sancionando y postergando el deseo.

#### **2.4. El problema del trabajo.**

Siguiendo lo dicho anteriormente, gran parte de las consecuencias que trae este contexto social y económico para el ser humano, se manifiestan en el trabajo. Lo que el trabajo produce en el ser humano es la separación entre sujeto y objeto. Georges Bataille, en *Breve historia del erotismo* y *Teoría de la religión* presenta de gran manera cómo se originó esta separación. Lo que distingue al hombre del resto de los animales, es la utilización de herramientas para el trabajo, esto es, utilizar un objeto encontrado en el mundo con cierta finalidad. La apropiación del objeto para asignarle una utilidad, es la distinción entre la animalidad y la humanidad. De hecho, el ser humano ha llegado a subordinar al animal como objeto para cumplir cierta función, asimismo, la estructura del trabajo en el capitalismo también reduce al ser humano a objeto, valorándolo según su utilidad.

La relación del ser humano con las cosas no es algo nuevo, el hombre pierde su animalidad al momento de degradar a objeto útil parte de su entorno. Esto ha sido así desde el Hombre de Neanderthal, “tanto al Hombre de Neanderthal como a sus predecesores los historiadores lo llaman *Homo Faber* (hombre obrero). Desde que aparece la herramienta adaptada a un uso y construido de acuerdo con ese uso, se trata, efectivamente, del hombre. Si se admite que

---

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 66.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 73.

saber es esencialmente «saber hacer», el útil es la prueba del conocimiento”<sup>54</sup>. Con esto, la importancia del trabajo se hace presente en el ser humano, dejando de lado su vínculo con la animalidad y el instante:

Es el trabajo el que desgaja al hombre de la animalidad inicial. Por medio del trabajo el animal se vuelve humano. El trabajo fue antes que nada el fundamento del conocimiento y de la razón. La fabricación de los instrumentos y de las armas fue el punto de partida de esos primeros razonamientos que humanizaron al animal que éramos. El hombre, manipulando la materia, supo adaptarla al fin que le asignaba. Pero esta operación no sólo cambia la piedra, a la cual los fragmentos que le arrancaba le daban la forma deseada; el hombre se cambia a sí mismo: evidentemente fue el trabajo quien hizo de él un ser humano, el animal razonable que somos.<sup>55</sup>

Dicho de otro modo, lo que termina por alejar al ser humano de su animalidad, es esta relación con su entorno, donde las cosas son apropiadas de acuerdo a una finalidad productiva. Lo que se provoca, es una separación entre la animalidad y la humanidad. El objeto surge con la humanidad, con el uso razonable de lo que compone el entorno en que está el ser humano. Se genera una subordinación del entorno de acuerdo a su proyecto. En ese sentido, la utilidad surge cuando existe una subordinación respecto a un fin, y el único valor de lo útil se da respecto a ese fin. Es decir, “el útil no tiene valor en sí mismo –como el sujeto, o el mundo, o los elementos de igual sentido que el sujeto o el mundo—sino solamente por relación a un resultado con el que se contaba”<sup>56</sup>.

Lo que ocurre con el capitalismo, al aparecer una clase burguesa que se apropia del trabajo de otros sujetos, es que el mismo ser humano, que en un principio subordinó para una utilidad los objetos de su entorno, ahora es subordinado por otros seres humanos para cumplir funciones utilitarias. Es decir, con la división del trabajo y los avances en la industria, junto con la hegemonía capitalista, el ser humano, que antes estaba caracterizado por ser sujeto, termina siendo subordinado y degradado a objeto, quedando en una posición servil en el

---

<sup>54</sup> Georges Bataille, *Breve historia del erotismo* (Uruguay: Ediciones Calden, 1970), p. 19.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>56</sup> Georges Bataille, *Teoría de la religión* (Madrid: Taurus Ediciones, 1998), p. 32.

mundo. Esta condición de ser humano como objeto, que se produce con el trabajo, reemplaza la existencia profunda, la importancia del placer, y la libre disposición del instante, por un anhelo de acumulación y un prevailecimiento de la utilidad. En suma, el trabajo dominó al sujeto y lo reduce a su función utilitaria. Lo anterior lleva a que los gastos estén enfocados en cubrir necesidades que permitan continuar el trabajo, pero no un gasto libre que permita el placer y la efervescencia vital. Es decir, las consecuencias del trabajo en el ser humano tiene dos niveles: uno exterior, al destruir las relaciones entre sujetos. Y a nivel interior, al limitar su ser a cumplir una finalidad. Este nivel interior, significa una pérdida de sí mismo, al rebajarse a objeto que carece de libertad. Karl Marx lo expresa de manera clara en *Los manuscritos de economía y filosofía*, al decir que “el hombre (el trabajador) sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y todo lo más en aquello que toca a la habitación y al atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal. Lo animal se convierte en lo humano y lo humano se convierte en lo animal”<sup>57</sup>.

---

<sup>57</sup> Karl Marx, *Manuscritos: economía y filosofía* (Madrid: Alianza Editorial, 1980), p. 109.

### 3. EL GASTO EN GEORGES BATAILLE

#### 3.1. Noción de gasto.

Como ha sido dicho anteriormente, *La noción de gasto* fue un texto escrito en 1933, publicado originalmente en la revista *La critique sociale*. Este ensayo sirvió como hilo conductor para la posterior escritura de *La parte maldita*, y su contenido está relacionado estrechamente con la economía general. Georges Bataille realiza:

Esta obra, a la luz de las observaciones hechas por Mauss y otros antropólogos sobre las instituciones económicas primitivas, se viene a decir que «el intercambio se considera como una pérdida suntuaria de los objetos cedidos» y «se presenta, por tanto, básicamente, como un proceso de gasto sobre el cual se ha desarrollado un proceso de adquisición», afirmándose «el carácter secundario de la producción y la adquisición con relación al gasto». La idea de un «mundo apacible y acorde con sus principios», supuestamente regulados por la necesidad primordial de adquirir, de producir y de conservar no es más que una «confortable ilusión», en tanto que el mundo en el que vivimos está abocado al descalabro, y la supervivencia de las sociedades no es posible más que a costa de considerables y crecientes gastos improductivos.<sup>58</sup>

De esta manera, lo que se pone en cuestión es el sentido que se le ha dado a la utilidad en los gastos que, con el paso del tiempo, han sido limitados a gastos útiles y productivos, enfocados a cierta finalidad acorde al sistema económico que privilegia la acumulación. En ese sentido, la revisión que Bataille realiza, al leer a Marcel Mauss, es la función que han tenido históricamente los gastos improductivos, gastos sin provecho económico, y que ha permitido la supervivencia de las sociedades, supervivencia que va decayendo al aparecer la utilidad como norma a seguir.

---

<sup>58</sup> Piel, Jean. Introducción a *La parte maldita*, de Georges Bataille. Traducido y editado por Francisco Muñoz de Escalona. Barcelona: Editorial Icaria, 1987, p. 14.

Georges Bataille comienza señalando que el principio clásico de utilidad es insuficiente. La utilidad ha sido un concepto esencial en las sociedades humanas, sin embargo, pese a ser esencial, ha sido limitado a la utilidad material proveniente de la adquisición de bienes, provocando que experiencias fundamentales de la vida queden fuera de lo útil. El principio clásico de “la utilidad, es decir, de la pretendida utilidad material. Teóricamente, ésta tiene por objeto el placer –pero solamente bajo una forma atemperada, ya que el placer violento se percibe como *patológico*— y queda limitada a la adquisición (prácticamente a la producción) y a la conservación de bienes, de una parte, y a la reproducción y conservación de vidas humanas, por otra”<sup>59</sup>. Esto quiere decir que, la utilidad se ha enfocado en los procesos de adquisición y conservación de bienes. Además, se ha intentado caracterizar el placer y el goce según estos mismos criterios económicos, excluyendo cualquier clase de goce más allá de la adquisición y conservación de bienes.

De esta forma, la actividad social termina funcionando bajo el mismo principio clásico de utilidad, haciendo que el esfuerzo individual deba cumplir con las necesidades de producción y conservación. Al encontrarse en este contexto, los placeres que no son reducibles a lo útil –entendido desde el principio clásico—, quedan omitidos por las necesidades utilitarias. En otras palabras: “El placer, tanto si se trata de arte, de vicio tolerado o de juego, queda reducido, en definitiva, en las interpretaciones intelectuales *corrientes*, a una concesión, es decir, a un descanso cuyo papel sería subsidiario. La parte más importante de la vida se considera constituida por la condición –a veces incluso penosa— de la actividad social productiva”<sup>60</sup>. Así, al existir una hegemonía del gasto útil, estas manifestaciones de la actividad humana se ven perjudicadas, al no poder ser justificables utilitariamente. La existencia de un gasto improductivo busca incluir la pérdida, una pérdida que no tiene provecho económico, pero que permiten la realización de otros procesos fundamentales para la vida humana, donde “la actividad humana no es enteramente reducible a procesos de producción y conservación”<sup>61</sup>. Respecto a las formas en que deben realizar gastos, Bataille distingue dos:

---

<sup>59</sup> Georges Bataille, *La parte maldita*, p. 26.

<sup>60</sup> *Ibidem*.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 28.

La consumición debe ser dividida en dos partes distintas. La primera, reducible, está representada por el uso de un mínimo necesario a los individuos de una sociedad dada para la conservación de la vida y para la continuación de la actividad productiva. Se trata, pues, simplemente, de la condición fundamental de esta última. La segunda parte está representada por los llamados gastos improductivos: el lujo, los duelos, las guerras, la construcción de monumentos suntuarios, los juegos, los espectáculos, las artes, la actividad sexual perversa (es decir, desviada de la actividad genital), que representan actividades que, al menos en condiciones primitivas, tienen su fin en sí mismas. Por ello, es necesario reservar el nombre de *gasto* para estas formas improductivas, con exclusión de todos los modos de consumición que sirven como medio de producción.<sup>62</sup>

Para sintetizar, se busca mostrar que debe existir un gasto que no sea regulado por el principio económico racional, es decir, uno que implique un despilfarro de la riqueza, un gasto que no genere provecho económico, que sea pura pérdida. A través de la pérdida, se generan vínculos entre seres humanos, se produce una efervescencia vital. Por tanto, que sea un gasto sin retorno económico no significa que sea menos importante que un gasto utilitario, y que deba ser excluido de la sociedad, como ha ocurrido con la economía restringida y la sociedad burguesa. Pese a la importancia del gasto improductivo, la sociedad ha logrado subordinar ese gasto a la preocupación por la conservación y producción, al mostrarse como un fin superior. Así, lo que presenta *La noción de gasto* es la necesidad de recuperar el gasto excluido por la sociedad capitalista. Además, se señala que en instituciones económicas primitivas, la producción y adquisición de bienes tenían un rol secundario para la sociedad, privilegiando los gastos improductivos. El giro que se produjo, como se mostró en el capítulo anterior, es consecuencia de la instauración del sistema económico capitalista, acompañado por una clase burguesa que excluye el gasto improductivo social, al justificar todo gasto según su finalidad productiva, y el anhelo de acumulación. Esto acompañado de la imposición de una moral que respalda la exclusión del gasto como despilfarro, al establecer como máxima la mayor productividad posible, y la necesidad de adquirir sin la existencia de pérdidas.

---

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 28.



Habiendo dicho lo anterior, Georges Bataille refiere a una forma arcaica de intercambio, que Marcel Mauss introduce en *Ensayo sobre el don*<sup>63</sup>, llamado *potlatch*: “Los pueblos americanos menos avanzados practican el *potlatch* con ocasión de cambios en la situación de las personas –iniciaciones, matrimonios, funerales e incluso, bajo una forma menos desarrollada, nunca puede ser disociado de una fiesta, bien porque el *potlatch* ocasione la fiesta, bien porque tenga lugar con ocasión de ella”<sup>64</sup>. Lo fundamental del *potlatch*, es que implica un don de riqueza ofrecido ostentadamente, con motivo de desafiar a un rival a destruir espectacularmente la riqueza. Una de las particularidades del *potlatch* es que constituye una forma positiva de pérdida, y de ahí surge la nobleza, honor y jerarquía social, asimismo, la formación de un vínculo simbólico que fortalece la unidad en la sociedad.

El *potlatch* como concepto, debe ser reservado para gastos agonísticos producto de desafíos, un intercambio con sentido de pérdida, que no involucra retorno económico, pero genera goce social. En la economía mercantil, “los procesos de intercambio tienen un sentido adquisitivo. Las fortunas no se ponen ya en una mesa de juego y se convierten en relativamente estables. Solamente en la medida en que la estabilidad queda asegurada, y cuando ni siquiera unas pérdidas considerables pueden ponerla en peligro, llegan a someterse al régimen de gasto improductivo. Los componentes elementales del *potlatch* se encuentran, en estas nuevas condiciones, bajo formas que ya no son directamente agonísticas”<sup>65</sup>. En las sociedades modernas, los gastos improductivos libres han desaparecido, y quienes poseen la riqueza, ya no realizan *potlatch*, pese a que históricamente les ha correspondido: “En tanto que clase poseedora de riqueza, que ha recibido con ella la obligación del gasto funcional, la burguesía moderna se caracteriza por la negación de principio que opone a esta obligación. Se distingue de la aristocracia en que no consiente en *gastar más que para sí*, en el interior de ella misma, es decir, disimulando sus gastos, cuando es posible, a los ojos de otras clases”<sup>66</sup>.

---

<sup>63</sup> Marcel Mauss, Mauss, Marcel. *Ensayo sobre el don*. Buenos Aires: Katz Editores, 2009.

<sup>64</sup> Georges Bataille, *La parte maldita*, p. 32.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 36-37.

Esta razón estrictamente económica, es lo que distingue a la burguesía capitalista de los poseedores de la riqueza en economías primitivas. En ese sentido: “La aversión al gasto es la razón de ser y la justificación de la burguesía y, al mismo tiempo, de su hipocresía tremenda. Los burgueses han utilizado las prodigalidades de la sociedad feudal como un abuso fundamental y, después de apropiarse del poder, se han creído, gracias a sus hábitos de disimulo, en situación de practicar una dominación aceptable por las clases pobres”<sup>67</sup>. La sociedad burguesa, producto de su individualismo como modo de ser, ha causado una mezquindad universal. Con el *potlatch*, se efectuaba cierta distribución de riqueza, al permitir el uso social del gasto, logrando un goce colectivo. Tras la exclusión del gasto improductivo, se impide el goce social y se ve afectada la soberanía de los seres humanos que no disponen de riqueza para realizar un despilfarro sin utilidad, lo que rebaja la naturaleza humana a sólo su manifestación servil, donde produce riqueza para la clase dominante, y sus gastos van dirigidos a conservar su vida y seguir produciendo.

### **3.2. El gasto improductivo y su importancia antropológico-filosófica.**

Habiendo presentado *La noción de gasto*, y mostrado la existencia y función que tiene el gasto improductivo, además de señalar cómo se excluyó y algunas consecuencias que trae esta exclusión, ahora, corresponde profundizar en él. Es necesario recordar que, todo esto se enmarca en la crítica que realiza la economía general, donde se busca plantear la necesidad de considerar la economía desde la generalidad, así incluir todos los procesos vitales y no sólo los legitimados por la moral económica. Como se dijo anteriormente, con la sociedad burguesa sigue existiendo el gasto improductivo, sin embargo, este carece de su función social, puesto que predomina el uso individual y la aversión al goce social improductivo, ya que el capitalismo requiere que el ser humano renuncie al despilfarro para lograr mayor productividad.

En una sociedad que rechaza el gasto improductivo, se elimina el goce para ser lo más productivo posible, asimismo, el individuo pierde su función social, y deja de haber vida en común. De ese modo, el trabajo prevalece sobre el goce. Lo complejo de esta forma de vida

---

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 37.

es, que el sentido común está del lado de la moral economicista, haciendo que los seres humanos anhelan la acumulación y la vida productiva, al considerarse lo fundamental. Marcel Mauss fue crítico, por razones similares, del sentido común, “el sentido común contra el que Mauss apelaba con la noción de hecho social total, el que regía y se regía por la separación de instancias institucionales, vitales, conceptuales, no es sólo una cuestión ideológica; es, por así decir, el espíritu capitalista, pero un espíritu muy encarnado en la sociedad. Aunque en la sociedad contemporánea —buena parte del *Ensayo...* apunta a ello— había más y más fenómenos de la acción social, económica, política que parecían contrarrestar ese aislamiento”<sup>68</sup>. En la sociedad contemporánea, donde la importancia se pone en las relaciones económicas y los individuos se hallan aislados, se pierde el vínculo social y la existencia de una relación política. Esto no es normal en la existencia humana, pues el ser humano habita en colectividad desde sus comienzos. Frente al auge de la individualidad, se vuelve necesario buscar una manera de fortalecer la colectividad. Esto es posible de lograr a través del gasto improductivo estilo *potlatch*, o dicho de una manera diferente, un gasto que implique sacrificio, al no tener retorno y ser pura pérdida. Respecto al *potlatch*, Mauss señala que, es indispensable para toda sociabilidad, puesto que el *potlatch* involucra una especie de contrato tácito entre la comunidad, estableciendo unidad social y reconocimiento mutuo entre seres humanos mediante esta actividad simbólica.

En suma, el gasto improductivo cumple dos funciones fundamentales; permite el vínculo social y político, y garantiza la manifestación de parte esencial de la existencia humana, al tener la posibilidad de disponer libremente del instante y no estar subordinado a la esfera servil. El gasto improductivo busca contrarrestar la vida utilitaria, así poder compensar lo excluido por la vida económica. De esta manera, la sociedad puede expresarse en su totalidad, “En este fenómeno social «total», como proponemos denominarlo, se expresan a la vez y de golpe todo tipo de instituciones: religiosas, jurídicas, morales —en éstas tanto las políticas como las familiares—y económicas, las cuales adoptan formas especiales de producción y consumo, o mejor de prestación y de distribución, y a las cuales hay que añadir los fenómenos estéticos a que estos hechos dan lugar, así como los fenómenos morfológicos que estas

---

<sup>68</sup> Marcel Mauss, *Ensayo sobre el don* (Buenos Aires: Katz Editores, 2009), p. 32.

instituciones producen”<sup>69</sup>. Las relaciones sociales se ven fortalecidas por la existencia de gastos improductivos, ya que este gasto no se justifica en una finalidad comercial, sino que se fundamentan en una finalidad moral, desinteresada económicamente, que produce sentimiento de unidad, inexistente cuando se habla en términos de compra y venta.

Continuando con el vínculo social, Maurice Godelier señala que “la paradoja propia de las sociedades capitalistas estriba en que la economía es la principal fuente de exclusión de los individuos, aunque dicha expulsión no los aparte solamente de la economía; finalmente, los excluye (o amenaza con hacerlo) de la propia sociedad”<sup>70</sup>. En ese sentido, es posible decir que la economía capitalista desgarró el tejido social, y es necesario recomponerlo. Ante esta necesidad, y siguiendo a Marcel Mauss, la forma de recomponer el tejido social recae en el *potlatch* o don, es decir, el gasto improductivo sin retorno. Este don, en su sentido social, “no es la ausencia de obligaciones, sino la ausencia de «cálculo»”<sup>71</sup>. En consecuencia, el vínculo social fundamental no puede estar sustentado bajo la lógica capitalista, que al imponerse termina por dividir la sociedad y arrebatar la participación de los seres humanos. Estas formas de intercambio, generan estructuras simbólicas inconscientes que fundamentan la unidad social. En otras palabras, “la sociedad se funda en el intercambio y sólo existe por la combinación de todo tipo de intercambios –de mujeres (parentesco), de bienes (economía), de representaciones y de palabras (cultura, etc.)”<sup>72</sup>.

Además, a partir de lo anterior, se puede señalar que las relaciones económicas son igual de fundamentales que las culturales o sociales. El problema aparece cuando una domina a la otra, y no funcionan en unidad o interdependencia, que es el llamado de la economía general. Para sintetizar, el gasto improductivo se incarta en la resignificación del principio de pérdida por parte de Bataille, ya que la pérdida es inevitable para mantener las sociedades, pero el capitalismo ha buscado reducirlo al mínimo, afectando al ser humano tanto a nivel de vínculo colectivo, como a nivel de libertad individual. El gasto enfocado en procesos de producción y adquisición de bienes, tiene por consecuencia la pérdida de la función social. La ausencia

---

<sup>69</sup> Marcel Mauss, *Sociología y antropología* (Madrid: Editorial Tecnos, 1979), p. 157.

<sup>70</sup> Maurice Godelier, *El enigma del don* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1998), p. 12.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 19.

de gasto improductivo destruye la sociedad, dándole mayor poder al ser individual. Así, se pierde el ser como es entendido por Karl Marx: “El individuo *es el ser social*. Su exteriorización vital (aunque no aparezca en la forma inmediata de una exteriorización comunitaria, cumplida en unión de otros) es así una exteriorización y afirmación de la *vida social*”<sup>73</sup>. Además, como se dijo anteriormente, la ausencia de gasto improductivo también afecta al ser humano en su singularidad, al verse negado su libertad de disponer libremente del instante, es decir, su soberanía. En ese sentido, con el capitalismo el “placer es sólo cosa secundaria, desahogo, placer subordinado a la producción y, por ello, *calculado*, incluso *económico*”<sup>74</sup>. Es decir, el placer queda subordinado al capital, y, por consiguiente, el ser humano pierde su ser social y su soberanía al postergar su goce por las necesidades serviles.

### **3.3. Literatura como gasto improductivo.**

Hasta el momento, se ha revisado el gasto improductivo, junto a la importancia que tiene para la sociedad y la vida humana. Sin embargo, no se ha profundizado en ningún tipo de gasto considerado como improductivo. En ese sentido, se buscará mostrar a la literatura como una forma de gasto improductivo. La razón de elegir la literatura no es azarosa, pues la literatura es fundamental en la obra de Georges Bataille. No sólo por haber escrito distintos libros literarios, sino también por la forma en que refirió a la literatura en sus textos teóricos, donde expresa lo fundamental de su existencia, al cumplir un papel de insubordinación frente al mundo de la utilidad. Bataille señala que, desde el punto de vista del gasto:

Las producciones artísticas pueden ser divididas en dos grandes categorías, entre las cuales la primera está constituida por la arquitectura, la música y la danza. Esta categoría comporta gastos *reales*. No obstante, la arquitectura y la pintura, sin hacer referencia a la utilización de lugares concretos para ceremonias o espectáculos, introducen en la arquitectura misma el principio de la segunda categoría, el del gasto *simbólico*. Por su parte, la música y la danza pueden estar fácilmente cargadas de significaciones exteriores. En su forma superior, la literatura y el teatro, que

---

<sup>73</sup> Karl Marx, *Manuscritos: economía y filosofía*, p. 146.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 168.

constituyen la segunda categoría, provocan la angustia y el horror por medio de representaciones simbólicas de la pérdida trágica [...]. El término poesía, que se aplica a las formas menos degradadas, menos intelectualizadas de la expresión de un estado de pérdida, puede ser considerado como sinónimo de gasto; significa, en efecto, de la forma más precisa, creación por medio de la pérdida. Su sentido es equivalente a *sacrificio*.<sup>75</sup>

La cita anterior tiene relación con algo ya señalado, la noción de sacrificio y de intercambio simbólico. Bataille señala que la literatura y la poesía, términos que parecen ser análogos desde el uso que el autor les da, corresponden a la forma superior de gasto simbólico. En el contexto capitalista, los seres humanos deben ser útiles, “cada hombre debe ser útil a sus semejantes, pero se vuelve su enemigo si no hay nada en él más allá de la utilidad”<sup>76</sup>. Cómo ha sido dicho previamente, lo que la economía general introduce es la necesidad de instaurar un sistema económico que contemple la pérdida, el gasto que no esté enfocado sólo en criterios de provecho económico. Así, es posible establecer un sistema económico que funcione en unidad con las distintas dimensiones de la vida humana, especialmente las que están más allá de la utilidad, como sería la literatura y el arte, y que no son menos fundamentales para la existencia humana que lo económico, pues cumplen funciones vitales para el sujeto, como su expresión íntima.

De esta forma, al encontrarse el ser humano reducido a objeto, donde su valor depende según la función útil asignada, limitando su vida a la actividad productiva, Bataille recuerda que, ante esto, en las sociedades primitivas surgía el desenfreno, el sacrificio, donde se arrojaban al instante sin considerar necesidad futura, así sustraerse del mundo de la productividad. Lo anterior no ocurre con los seres humanos actualmente, que omiten el sacrificio. El lograr sustraer la vida de la esfera de la actividad, significa la condición de libertad, por esto el valor de la literatura está en que no se subordina, actúa de manera libre, interrumpiendo el mundo de la utilidad, generando la insubordinación del deseo, permitiendo salir de la actividad.

---

<sup>75</sup> Georges Bataille, *La parte maldita*, p. 30.

<sup>76</sup> Georges Bataille, *La felicidad, el erotismo y la literatura* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2005), p.18.

Resumiendo lo anterior, la literatura debe cumplir el rol que tenía el sacrificio o el *potlatch*, en tiempos previos, la literatura debe ser un atentado al orden racional del trabajo, mostrar la parte maldita, que se deja excluida en este mundo del provecho económico, debe tener un valor catártico, que estimula la vida al permitir acceder a la libertad del instante:

En este sentido, Bataille retoma la idea expuesta por Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*: el arte no ha nacido para apaciguar las pasiones, como creían Kant y Schopenhauer, sino para exaltarlas, para intensificarlas; no es un anestésico, sino un estimulante. [...] Para Bataille, se trata de adquirir, por el rodeo del artificio, una conciencia lúcida y soberana de las fuerzas que nos fascinan y amenazan; se trata de dar forma a esas fuerzas para poder domesticarlas. Éste sería, según él, el valor catártico de ficciones literarias tales como las novelas de Sade, el *Así habló Zaratustra* de Nietzsche y sus propios relatos eróticos. Y sería también lo que explicaría el nacimiento de la pintura y su historia ulterior.<sup>77</sup>

Lo que la literatura debe manifestar, al ser gasto improductivo, es la liberación del deseo que ha sido prohibido por la burguesía. Esto es posible porque las manifestaciones artísticas y literarias trascienden la racionalidad económica, al ser pérdida. La literatura se introduce en un mundo donde la mayoría quiere dinero, donde la utilidad se pone por sobre el deseo, al encontrarse sometidos a una estructura que marca un camino a seguir, dando preferencia a lo productivo. Así, la literatura cumple la función de sacrificio, puesto que es pura pérdida, y, al ser pérdida, permite fortalecer el vínculo social, y la expresión de lo esencial del ser humano que, como se buscó mostrar, no es posible si se reducen las relaciones sociales a las económicas.

---

<sup>77</sup>Antonio Campillo, *Contra la economía. Ensayos sobre Bataille*, p. 78.

## 4. SOBRE LA SOBERANÍA

### 4.1. Soberanía: ampliando el concepto.

Si se habla de soberanía, suelen venir a la mente las nociones ligadas a la filosofía política, o la soberanía encontrada en los distintos ordenamientos jurídicos. La palabra soberanía, originalmente, proviene del latín *super omnia*, que significa “sobre todo”. Uno de los primeros en utilizar este concepto con el sentido político, fue el intelectual francés Jean Bodin. Él definió soberanía como “el poder absoluto y perpetuo de una República”. De ese modo:

Suele identificarse con la teoría del Estado en su elemento de «poder». El concepto de soberanía es la expresión jurídica del poder estatal. Este concepto «sirve para indicar el poder de mando en última instancia en una sociedad política y, por consiguiente, para diferenciar a ésta de las otras asociaciones humanas, en cuya organización no existe tal poder supremo, exclusivo y no derivado» [Bobbio, 1995: 1483]. La soberanía se vincula estrechamente con el poder político, ya que pretende ser «una racionalización jurídica del poder, en el sentido de transformar la fuerza en poder legítimo, el poder de hecho en poder de derecho» [Bobbio, 1995: 1483].<sup>78</sup>

Siguiendo la idea anterior, el concepto de soberanía aparece como una forma de consolidación del poder estatal y su monopolio de la fuerza, localizando el poder en un ente que pueda imponerse sobre cada individuo aislado. Ejemplo de esto se encuentra en la Constitución Política de la República de Chile, en el artículo número cinco, donde se establece que: “La soberanía reside esencialmente en la Nación. Su ejercicio se realiza por el pueblo a través del plebiscito y de elecciones periódicas y, también, por las autoridades que esta Constitución establece. Ningún sector del pueblo ni individuo alguno puede atribuirse su ejercicio”<sup>79</sup>.

Otro de los autores que ha tratado el tema de la soberanía, fue Thomas Hobbes. Siguiendo a Leo Strauss en *La filosofía política de Thomas Hobbes*, “Hobbes reconcilia así dos teorías

---

<sup>78</sup> Pablo Contreras y Gonzalo García, *Diccionario constitucional chileno* (Santiago: Cuadernos del Tribunal Constitucional, n. 55, 2014), p. 843.

<sup>79</sup> Constitución Política de la República de Chile. [<http://bcn.cl/2f6sk>].



de la soberanía fundamentalmente distintas. De acuerdo con una, la soberanía es el derecho que está finalmente basado en la autoridad del padre; por lo tanto, completamente independiente de la voluntad del individuo. De acuerdo con la otra, toda soberanía debe ser retrotraída hasta la de legación voluntaria de la autoridad por parte de la mayoría de los ciudadanos libres”<sup>80</sup>. A partir de lo anterior, se puede desprender que la noción de soberanía tradicional refiere a una autoridad a la que todo individuo, de manera voluntaria, se encuentra sujeto. Sobre esta autoridad:

Una de las distinciones más importantes de la evolución teórica del concepto de soberanía es sobre la titularidad de ésta; el pueblo o la nación. Desde la Revolución Francesa, recogiendo las ideas de Rousseau, la soberanía pasó desde el monarca hacia el pueblo, aunque primero identificado en la abstracta idea de Nación, tal como lo expresó el art. 3 de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano: «El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación. Ninguna corporación o estamento, ningún individuo puede ejercer autoridad que no emane expresamente de ella». En este primer momento, la soberanía nacional hacía referencia a la titularidad soberana indivisible en una comunidad política anterior y superior al Estado. Posteriormente, tanto en la esfera nacional como internacional, se establece la idea de soberanía popular que alberga como justificación última la libre determinación de los pueblos.<sup>81</sup>

Respecto a la obra de Georges Bataille, donde se trata con mayor detención este concepto es en *La parte maldita*, compuesta por tres volúmenes. Como se vió anteriormente, en el primer volumen se revisa la economía general y el gasto. El segundo volumen analiza el trabajo y el erotismo. El tercero, publicado de manera póstuma, tiene por nombre *Lo que entiendo por soberanía*. De acuerdo a Antonio Campillo, este último volumen se compone de cuatro partes: “1) «Lo que entiendo por soberanía (introducción teórica)»; 2) «La soberanía, la sociedad

---

<sup>80</sup> Leo Strauss, *La filosofía política de Hobbes: su fundamento y su génesis* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006), p. 102.

<sup>81</sup> Pablo Contreras y Gonzalo García, *Diccionario constitucional chileno*, p. 845.

feudal y el comunismo»; 3) «La soberanía negativa del comunismo y la desigual humanidad de los hombres»; 4) «El mundo literario y el comunismo»<sup>82</sup>.

La noción de soberanía utilizada por el autor francés, se diferencia en gran medida de la noción tradicional, expuesta anteriormente, y Georges Bataille es claro al realizar esta distinción, al decir que: “La soberanía de la que hablo tiene poco que ver con la de los Estados, que define el derecho internacional. Hablo, en general, de un aspecto opuesto, en la vida humana, al aspecto servil o subordinado”<sup>83</sup>. Una propuesta para abordar esta noción, nos la entrega Natalia Lorio, en su libro *Georges Bataille: una soberanía trágica*. Ella comprende “la noción de soberanía en tanto singular composición de la existencia humana que no se subordina ni a la identidad individual, ni a la subjetividad segura y cerrada, ni a la sustancia. Consideramos en lo que sigue que la noción batailleana de soberanía debe ser entendida a la luz de las incidencias del hegelianismo y la filosofía trágica nietzscheana en relación a la constitución de un tipo de subjetividad que no se cierra en su *ipseidad*, apuntando hacia la experiencia de la comunidad”<sup>84</sup>. Es decir, la noción de soberanía surge desde la existencia humana que no se subordina, que no es servil. Es una definición negativa, que aparece desde lo que no es subordinado o servil. Algo que cobra gran relevancia en la comprensión de la soberanía en Georges Bataille es que “la noción de soberanía sobresale en el entramado de su pensamiento en tanto crítica de la modernidad”<sup>85</sup>. Por lo tanto, la soberanía, al igual que la economía general, cumple un rol de crítica frente a la realidad que se está viviendo, donde la mayor importancia está en el cálculo racional y la vida servil del ser humano.

La introducción de la soberanía desde lo negativo es muestra del sentido crítico, lo soberano sería algo que el ser humano alguna vez tuvo, pero le ha sido negado por el sistema económico y social impuesto, donde lo relevante es la función servil que cumple. Por esto, la soberanía batailleana está ligada a la pérdida y al instante, pues esto generaría un perjuicio a la vida servil y su cálculo racional, que omite la libertad del instante al procurar la perduración. Dicho de otro modo: “La noción de soberanía quiere profundizar la crítica al

---

<sup>82</sup> Campillo, Antonio. Introducción a *Lo que entiendo por soberanía*, de Georges Bataille. Traducido y editado por Pilar Sánchez Orozco y Antonio Campillo. Barcelona: Ediciones Paidós, 1996, p. 12.

<sup>83</sup> Georges Bataille, *Lo que entiendo por soberanía* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1996), p. 63.

<sup>84</sup> Natalia Lorio, *Georges Bataille. Una soberanía trágica* (Argentina: Ediciones La Cebra, 2019), p. 16.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 21.

mundo de la razón que encadena toda acción al cálculo y a la servidumbre, proponiendo una experiencia que se liga a lo sagrado y a la donación de sí: la faz sagrada, heterogénea de la soberanía representa el reverso del servilismo...”<sup>86</sup>.

Algo que debe ser destacado, es que el ser humano alguna vez fue soberano, de igual forma que la sociedad alguna vez tuvo gastos improductivos. Al impedirse el gasto improductivo, también se excluye la parte soberana del humano, dado la relación intrínseca entre el gasto y soberanía. Al ser excluido el gasto de la sociedad, la soberanía también es excluida al quedar subordinado el ser humano a los fines utilitarios. Lo que lograría la soberanía, sería una liberación del sujeto cuando es reducido a objeto, al hallarse subordinado completamente por el mundo de la utilidad. La soberanía libera al sujeto dándole la posibilidad de disponer de su tiempo a voluntad y no someter su vida a lo productivo. Jürgen Habermas ha expresado esto de gran manera, al decir que: “La soberanía se opone al principio de la razón cosificante, insturmental, que brota de la esfera del trabajo social y que en el mundo moderno alcanza un omnímodo poder. Ser soberano significa no dejarse reducir, como acaece en el trabajo, al estado de una cosa, sino desencadenar la subjetividad: el sujeto sustraído al trabajo, plenificado en y por el instante, se agota en la consunción de sí mismo. La esencia de la soberanía consiste en la consunción sin provecho, en aquello «que me place»”<sup>87</sup>.

Esta soberanía “no debe ser confundida con la posesión de un poder y un saber supremos, pues exige precisamente la pérdida, la donación, el sacrificio, la puesta en juego de todo saber y de todo poder, hasta el extremo del no-saber y de la impotencia”<sup>88</sup>. Se debe generar un giro de los supuestos que rigen la época capitalista, que han organizado la sociedad en torno a la servidumbre y la producción. Lo que está en juego es la devolución de la soberanía al ser humano, además, de esta forma se logra sustentar el vínculo social, ya que estas manifestaciones soberanas posibilitan la comunicación entre sujetos. El ser humano tiende a “querer la destrucción de las cosas en tanto que cosas, es decir, a negar su utilidad, a dejar de

---

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>87</sup> Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad* (Madrid: Taurus Ediciones, 1993), p. 269.

<sup>88</sup> Campillo, Antonio. Introducción a *Lo que entiendo por soberanía*, de Georges Bataille. Traducido y editado por Pilar Sánchez Orozco y Antonio Campillo. Barcelona: Ediciones Paidós, 1996, p. 25.

tratarlas como bienes útiles y a situarlas bajo el ángulo donde únicamente percibimos en ellas la riqueza que se destruye”<sup>89</sup>.

En la época del economicismo, todo queda sujeto al provecho económico, pero es en la negación de la utilidad donde se encuentra el placer de vivir. Pese a ello, el trabajo o la actividad útil se han situado por sobre el placer, que en períodos anteriores se lograba a través pérdida. Con el economicismo, se prioriza el “acumular recursos antes que el gusto o el placer de vivir. Trabajan, el trabajo les parece un fundamento, sin trabajo no tendrían dinero. Pero, verdaderamente, ¿viven para trabajar o trabajan para vivir? En principio, admiten que trabajan para vivir. Pero lo admiten uno a uno. La masa tiene las reacciones del «cuerpo social», para quien la sociedad en primer lugar debe producir”<sup>90</sup>. El vivir, en este contexto, se torna un vivir útilmente, omitiendo partes de la existencia humana que quedan más allá de la utilidad. En ese sentido: “Lo que distingue a la soberanía es el consumo de riquezas, en oposición al trabajo, a la servidumbre, que producen las riquezas sin consumirlas. El soberano consume y no trabaja, mientras que en las antípodas de la soberanía, el esclavo, el hombre sin recursos, trabajan y reducen su consumo a lo necesario, a los productos sin los cuales no podrían subsistir ni trabajar”<sup>91</sup>. El soberano es quien dispone y consume del excedente de producción a través de la pérdida. Es una apertura sin límites al excedente que queda tras haber asegurado lo necesario para sustentar la existencia, y así desprenderse de la moral utilitaria donde “lo útil prevalece poco a poco sobre la existencia, que la existencia se subordina y se somete lentamente”<sup>92</sup>.

El problema que se encuentra, es que relaciones sociales igual de básicas que las económicas, quedan excluidas de la sociedad, al encontrarse dentro de esta lógica de utilidad y productividad. Se establece como lo universal una concepción de ser humano como sujeto de trabajo y de relaciones comerciales. Antonio Campillo refiere a esto como los axiomas de la Economía Política, donde el primero consiste “en suponer que las relaciones sociales básicas son las relaciones económicas, [...] Es la exigencia de satisfacer sus necesidades materiales la que obliga a los seres humanos a relacionarse entre sí, a colaborar unos con

---

<sup>89</sup> Georges Bataille, *Lo que entiendo por soberanía*, p. 57.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>92</sup> Georges Bataille, *La sociología sagrada del mundo*, p. 44.

otros y a intercambiar bienes y servicios; todas las demás relaciones sociales derivan y dependen de estas relaciones económicas de colaboración y de intercambio”<sup>93</sup>. Lo que aquí se olvida son las relaciones sociales no económicas, y que cumplen funciones de expresión, cohesión y perduración de las sociedades. Además, se pierden las relaciones políticas que regulan las resoluciones de conflicto y acuerdos, “no hay sociedad alguna que no cuente con estas tres formas básicas de relación social, las económicas, las parentales y las políticas, y que no lleve a cabo una determinada articulación o integración institucional entre todas ellas. Sin embargo, la ideología economicista ignora las relaciones parentales y políticas, o bien las hace derivar y depender de un determinado modelo de relaciones económicas”<sup>94</sup>. Se considera al ser humano como sujeto económico, pero se olvida que su relación con el entorno no se reduce solamente a eso, y que existen otros tipos de vínculo que no son posibles de sustentar pensando al ser humano sólo en su calidad de agente económico.

Un segundo axioma de la Economía Política moderna “consiste en considerar que la historia de las sociedades humanas es un proceso evolutivo unidireccional e ilimitado, consistente en un crecimiento acumulativo y generalizado de la riqueza material disponible, debido al carácter inagotable de los recursos naturales y al aumento progresivo del dominio técnico del hombre sobre dichos recursos”<sup>95</sup>. Lo anterior está destinado al mismo fracaso que el primer axioma, al considerar que la máxima universal es la acumulación de capital y el uso los recursos naturales para provecho económico. Esto no considera la distribución de la riqueza y del plusvalor, no existe un uso de riquezas enfocado en un goce social, donde todos se vean beneficiados y se logre mayor unidad social. En este contexto, sólo una clase acumula el excedente, siendo destinado en lograr mayor productividad y mejoras técnicas, y el excedente utilizado en el goce sólo es disfrutado por quienes poseen la riqueza, no así por quienes la producen.

El tercer axioma del economicismo “postula que las reglas sociales básicas, las reglas que rigen tanto la organización económica de la sociedad como el movimiento general de la historia humana, deben ser consideradas como leyes naturales. [...] Precisamente porque son

---

<sup>93</sup> Antonio Campillo, *Contra la economía. Ensayos sobre Bataille*, p. 49.

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 50.

leyes naturales, rigen de forma inmanente e irrevocable nuestra vida y a nosotros sólo nos cabe dejarnos guiar y gobernar por ellas”<sup>96</sup>. Lo que se consigue, es limitar la voluntad del ser humano a lo correcto, dentro del marco de estas “leyes naturales”. El ser humano sólo cumple funciones de productor y consumidor de bienes, y un despilfarro es considerado como contrario a esta normativa moral. El resultado de los tres axiomas señalados anteriormente, es que “ponen en juego una determinada concepción de la moralidad humana, una determinada idea del bien al que supuestamente aspiran todos los seres humanos. La ideología economicista se funda en una concepción eminentemente utilitaria del bien moral. En efecto, el cuarto axioma del economicismo consiste en considerar que el bienestar humano, tanto de los individuos como el del conjunto de la sociedad, sólo puede obtenerse mediante el crecimiento ilimitado de la producción y del consumo de bienes y servicios”<sup>97</sup>. Este cuarto axioma es el resultado de los tres primeros, y el sujeto económico sería el ser humano que ha perdido la soberanía, que cumple un rol servil en la sociedad.

#### **4.2. Soberanía y literatura.**

Luego de haberse referido a la noción tradicional de soberanía, y al uso que Georges Bataille le da al término, lo que distingue ambas nociones, y es la gran particularidad de la soberanía batailleana, es la ampliación que realiza del término y, que otros autores como Foucault o Agamben, también han problematizado. Citando a Giorgio Agamben, respecto a cómo Foucault ha ampliado la noción de poder y soberanía: “Una de las orientaciones mas constantes de la obra de Foucault es el decidido abandono del enfoque tradicional del problema del poder, basado en modelos juridico-institucionales (la definición de la soberanía, la teoría del Estado) en favor de un analisis no convencional de los modos concretos en que el poder penetra en el cuerpo mismo de los sujetos y en sus formas de vida”<sup>98</sup>.

Lo que Bataille busca, es presentar una soberanía que no se agote en poderes estatales, y que las relaciones humanas no se vean limitadas a relaciones económicas, como ocurre con el capitalismo y su subordinación del ser humano. Él busca una expresión soberana que expanda las dimensiones esenciales de la experiencia humana, saliendo de la subordinación

---

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 51.

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 52.

<sup>98</sup> Giorgio Agamben, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida* (España: Pre-Textos, 2006), p. 14.

a lo económico. Dicho de otro modo, su pretensión fue “elaborar una reflexión sobre las dimensiones esenciales de la experiencia humana (la economía, el erotismo, la política, la religión, el arte, la literatura); una reflexión que diera cuenta a un tiempo de sus constantes antropológicas y de sus variaciones históricas; una reflexión que permitiera comprender el proceso de transformación sufrido por el Occidente moderno y responder a él de forma lúcida”<sup>99</sup>. Esto quiere decir que, la sociedad ha reducido las dimensiones de la vida humana sólo a las que traen provecho económico, que maximizan utilidades, pero no las que cumplen roles de vínculo social o de expresión de lo esencial en el ser humano. Una de las esferas omitidas es la de la literatura, ya que en este sistema económico y social, “las creaciones culturales de carácter festivo y artístico, a pesar de que hacen posible la comunicación íntima entre los seres humanos, no son riqueza”<sup>100</sup>.

La literatura, en un contexto así, donde no constituye riqueza, queda ligada a lo improductivo. Pero, como ya ha sido dicho previamente, lo esencial del ser humano no puede ser reducido a relaciones económicas. La literatura, como las otras expresiones artísticas o creaciones culturales, hacen posible la comunicación íntima entre individuos, lo que permite recomponer el vínculo social. “La literatura es *comunicación*. La comunicación supone lealtad: la moral rigurosa se da en esta perspectiva a partir de complicidades en el conocimiento del Mal que fundamentan la comunicación intensa”<sup>101</sup>. La literatura debe comunicar, estrechar lazos en una complicidad que permita al ser humano expresar y unirse desde una perspectiva no económica, es decir, generar una relación que no tenga por base el mercado. En esos momentos de libertad, se permite la manifestación de elementos fundamentales de la experiencia humana, que no se expresan en un mundo donde impera una “razón basada en el cálculo del interés”<sup>102</sup>. En ese sentido, la literatura debe funcionar como una rebelión ante un mundo dominado por la razón, debe ser un quiebre que genere una libertad frente a la sociedad y la moral. Por consiguiente, la literatura tiene “una voluntad decidida de ruptura con el mundo, para abarcar mejor la vida en su plenitud y descubrir en la

---

<sup>99</sup> Antonio Campillo, *Contra la economía. Ensayos sobre Bataille*, p. 15.

<sup>100</sup> *Ibidem*, p. 52.

<sup>101</sup> Georges Bataille, *La literatura y el mal* (Madrid: Taurus Ediciones, 1971), p. 28.

<sup>102</sup> *Ibidem*, p. 35.

creación artística, lo que la realidad niega. Es el despertar, la movilización propiamente dicha, de virtualidades insospechadas”<sup>103</sup>.

La literatura, al igual que el resto de expresiones artísticas, busca mostrar al ser humano servil, que ese mundo es un límite para experiencia vital. A través de la escritura, se debe buscar romper con este mundo de la productividad, que ha adormecido al ser humano al imponerle una moral que atenta contra su manifestación soberana, al dar superioridad a la lógica del cálculo y la utilidad. La literatura debe negar ese orden establecido y presentar lo que ha sido excluido. Lo que se busca decir, es que la vida no puede ser reducida al trabajo y la preocupación por el mañana, deben existir momentos de placer, de libertad, donde se pueda disponer libremente de la vida, esto se encuentra ligado al gasto improductivo. De esta manera: “El placer es la forma positiva de la vida sensible: no podemos experimentarlo sin un gasto improductivo de nuestros recursos (nos desgasta). En cambio el trabajo es el modo de la actividad: tiene como efecto el aumento de nuestros recursos (fortalece). Por tanto «hay en todo hombre, a cualquier hora, dos postulaciones simultáneas», una hacia el trabajo (aumento de recursos), otra hacia el placer (gasto de recursos). El trabajo responde a la preocupación por el mañana, el placer a la del instante presente”<sup>104</sup>. Esto quiere decir que, el ser humano tiende al trabajo y al placer, el problema se da cuando el sistema económico posterga el placer por la actividad productiva, dejándolo en su totalidad destinado al trabajo. La actitud soberana sería la apertura al placer, donde se pueda disponer del instante, sin preocupaciones económicas, así salir de la actividad servil.

De esta forma, la literatura otorga intensidad a la vida y pone en cuestión al mundo del trabajo, buscando una libertad moral frente a la hegemonía economicista, siguiendo la misma línea de crítica a los supuestos básicos de la economía moderna. Así, “en la sociedad moderna, dice Bataille, la literatura y el arte vienen a ocupar el lugar que ocupaba la religión en las sociedades tradicionales. En ambos casos, se trata de actividades inútiles, sagradas, sacrificiales, destinadas a propiciar la comunicación cordial entre los seres y hacerlos vibrar de entusiasmo y de espanto. La literatura y el arte tienen un valor sagrado, «soberano»,

---

<sup>103</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 76.



transgresor, en la medida en que ponen en cuestión el orden racional del trabajo y de la ley, y muestran sin pudor la «parte maldita» de la experiencia humana”<sup>105</sup>

La literatura debe ir contra los fines utilitarios, y Bataille es muy enfático al señalar que la literatura no puede ser útil, como se ha pretendido hacer con la literatura de propaganda. En el texto *¿Es útil la literatura?* Georges Bataille señala que la lucha que emplea la literatura “se hace contra un sistema de vida cuya clave es la literatura de propaganda. La fatalidad del fascismo es someter: entre otras cosas, reducir la literatura a una utilidad. ¿Qué significa una literatura útil si no tratar a los hombres como material humano? Para esa triste tarea, en efecto, la literatura es necesaria”<sup>106</sup>. Esto quiere decir que, al igual como ocurrió con el arte al ser utilizado por la iglesia y distintos reyes, la literatura es utilizada para imponer hasta lo más profundo el sistema que ha quitado la libertad de los seres humanos. Por esto, la literatura debe ir contra el mundo de la utilidad, “la literatura rechaza de manera fundamental la utilidad. No puede ser útil porque es la expresión del hombre —de la parte esencial del hombre—y lo esencial en el hombre no es reducible a la utilidad”<sup>107</sup>. La literatura debe buscar la libertad arrebatada, generando una insubordinación en el mundo capitalista, así lograr la expresión de los sujetos desvalorizados y alejarles de la servidumbre. Y, al ser una insubordinación en el mundo capitalista, está del lado del derroche, del gasto improductivo. Lo que la literatura muestra es la necesidad de utilizar el excedente, en lo que ha sido designado como parte maldita, que, de acuerdo a Campillo, corresponde a “todos los aspectos de la vida humana no reducibles al orden de la racionalidad utilitaria”<sup>108</sup>.

Lo que la literatura produce en el ser humano es la capacidad de expresar lo que ha sido aprisionado y que no es posible expresar dentro de las reglas utilitarias, por esto la literatura fascina:

Si la literatura fascina, es porque somos tironeados sin descanso por el deseo, soberbio o debilitado, de reír y de amar. Pero en la literatura nos topamos con el mismo obstáculo que en el amor. La literatura no tiene otro sentido que la felicidad, pero esa búsqueda

---

<sup>105</sup> Antonio Campillo, *Contra la economía. Ensayos sobre Bataille*, p. 77.

<sup>106</sup> Georges Bataille, *La felicidad, el erotismo y la literatura*, p. 17.

<sup>107</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>108</sup> Antonio Campillo, *Contra la economía. Ensayos sobre Bataille*, p. 66.

de la felicidad que efectuamos al escribir literatura o al leerla parece en verdad tener el sentido contrario de la desgracia. Pensemos en la tragedia, promueve el terror y no la voluptuosidad; y si se trata de la alegría de la comedia, es una alegría ambigua; nos reímos de una caída, si no de una desgracia. El arte de la novela requiere peripecias que provocan angustia y es usual decir que la descripción de la felicidad aburre.<sup>109</sup>

### 4.3. Soberanía y servidumbre: existencia en dualidad.

Ya habiendo definido parte de los conceptos fundamentales del pensamiento batailleano, corresponde seguir mostrando la forma en que la soberanía funciona, cómo se hace parte de la existencia humana, pues no es tan simple como un llamado a mostrar lo excluido en la vida servil o una apelación a la libertad moral. Para adelantar, se puede decir que existe una dualidad entre ambas esferas de la vida humana, la soberana y la servil. Estas esferas no son nuevas, surgieron hace miles de años y han ido evolucionando a través de la historia. Esta separación se da con la aparición del trabajo y el uso de la herramienta, que constituye la subordinación de un objeto para la utilidad humana. Previo a eso, sólo existía la animalidad, que está estrechamente relacionada a la soberanía.

La animalidad, al igual que la soberanía, tiende a la inmediatez. Si bien, en la animalidad es posible que un animal devore a otro, esto no constituye una subordinación del animal devorado, puesto que se da en una relación siempre de semejantes. De esta forma, en *Teoría de la religión* se desprende que la subordinación aparece cuando “nosotros distinguimos de nosotros mismos un objeto. La distinción pide una *posición* del objeto como tal. No existe diferencia *aprehensible* si el objeto no ha sido puesto. El animal que otro animal devora no está todavía dado como objeto. No hay, del animal comido al que come, una relación de *subordinación* como la que une un objeto, una cosa, al hombre, que se rehúsa, a su vez, a ser mirado como una cosa”<sup>110</sup>. Esto quiere decir que la subordinación surge de la apropiación que hace el ser humano de un objeto, al cosificarlo y dejarlo en un *status* inferior al suyo. La distinción entre sujeto y objeto corresponde con la aparición de “la trascendencia de las cosas con relación a la conciencia (o de la conciencia con relación a las cosas)”<sup>111</sup>, mientras que la

---

<sup>109</sup> Georges Bataille, *La felicidad, el erotismo y la literatura*, p. 84.

<sup>110</sup> Georges Bataille, *Teoría de la religión* (Madrid: Taurus Ediciones, 1998), p. 22.

<sup>111</sup> *Ibidem*, p. 27.

animalidad estaba enfocada en la inmediatez, sin considerar la trascendencia o la perduración de la vida. De esta forma:

La posición del objeto, que no está dada en la animalidad, lo está en el empleo humano de los útiles. Por lo menos si los útiles como medios términos están adaptados al resultado buscado, si quienes los emplean los perfeccionan. En la medida en que los útiles están elaborados con vistas a su fin, la conciencia los pone como objetos, como interrupciones en la continuidad indistinta. El útil elaborado es la forma naciente del no-yo. [...] Pero el útil está subordinado al hombre que le emplea, que puede modificarlo a su gusto, con vistas a un resultado determinado. El útil no tiene valor en sí mismo —como el sujeto, o el mundo, o los elementos de igual sentido que el sujeto o el mundo— sino solamente por relación a un resultado con el que se contaba.<sup>112</sup>

De este modo, se forma una subordinación que persigue cierto fin. El problema es que la subordinación y cosificación se radicaliza, deshumanizando sujetos, dejándolos como objeto, donde su valor depende de la función asignada durante el trabajo y la producción. Es así como aparece la dualidad sujeto-objeto, exclusiva del ser humano, pues sólo él puede presentarse como sujeto y ser rebajado a objeto. Esto quiere decir que, si se encuentra ligado a la animalidad, al interés por el instante, está cumpliendo con la esfera del sujeto. Mientras que, si está siendo útil acorde a una finalidad, como sería el trabajo, se halla en su esfera de objeto. Asimismo, al encontrarse subordinado a la productividad y el provecho económico, sin consideración de la animalidad y el instante, pierde su soberanía y, “de forma general, el mundo de las cosas es sentido como una decadencia. Arrastra la alienación de quien lo ha creado. Es un principio fundamental: subordinar no es solamente modificar el elemento subordinado, sino ser uno mismo modificado. La herramienta cambia justamente a la naturaleza y al hombre: somete la naturaleza al hombre que la fabrica y la utiliza, pero une al hombre a la naturaleza avasallada”<sup>113</sup>.

Esto ha evolucionado transformando al mismo sujeto en una nueva herramienta, como ocurrió con la esclavitud, y como ocurre en las formas modernas del trabajo, donde el

---

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 31-32.

<sup>113</sup> *Ibidem*, p. 44.

trabajador no es dueño de lo que produce, ni posee el plusvalor. Antes del capitalismo, habían maneras de restablecer el orden previo a la subordinación, como por ejemplo, el sacrificio: “El principio del sacrificio es la destrucción, pero aunque llegue a veces a destruir enteramente (como en el holocausto), la destrucción que el sacrificio quiere operar no es el aniquilamiento. Es la cosa –sólo la cosa—lo que el sacrificio quiere destruir en la víctima. El sacrificio destruye los lazos de subordinación reales de un objeto, arrebatando a la víctima del mundo de la utilidad y la devuelve al del capricho ininteligible”<sup>114</sup>. Esta tarea que tenía el sacrificio, también ha sido excluida junto a la soberanía, por esto es posible comprender la literatura y el arte como formas de sacrificio, al apelar a la destrucción de los lazos de subordinación, retornando al sujeto al mundo, de esta forma, “el sacrificio es la antítesis de la producción, hecha con vistas al futuro; es el consumo que no tiene interés más que por el instante mismo”<sup>115</sup>. Así, la literatura, que no contribuye en la producción, cumple con reivindicar el instante, a través de un consumo libre, rompiendo la imposición del cálculo y oponerse a la actividad productiva, liberando la intimidad del ser humano al ser sujeto, que ha sido abandonada por la humanidad productiva<sup>116</sup>. Para sintetizar lo anterior, lo que ocurre es que:

Se instaura una distancia, una separación, una «trascendencia» de la conciencia con respecto al resto de los seres (animales, plantas, cosas) y del resto de los seres con respecto a la conciencia, es decir, cuando se pone el «objeto» como opuesto al «sujeto» y subordinado a él con vistas a un fin. En efecto, la conciencia instaura a un tiempo la separación entre los seres y la subordinación funcional de los medios a los fines, del presente al futuro. [...] el consiguiente tránsito de la inmanencia animal a la trascendencia humana está estrechamente ligado a la aparición del trabajo, de la actividad productiva, de la fabricación y el uso de armas y herramientas para la obtención de bienes materiales. la fabricación y el uso del útil es lo que rompe la inmanencia del mundo y hace posible el surgimiento de la conciencia humana como

---

<sup>114</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>115</sup> *Ibidem*, p. 53.

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 96.

conciencia del tiempo, esto es, como conciencia de la muerte del ser separado y como subordinación funcional o utilitaria entre medios y fines.<sup>117</sup>

Es decir, la ruptura se produce al instaurar la importancia de la trascendencia y la posibilidad de subordinar objetos –y sujetos—con miras a un fin. Como se dijo anteriormente, la objetivación se radicalizó, pasando a afectar a los mismos sujetos, que eran reducidos a su dimensión útil, de esta forma, “el trabajo, que hace posible la separación entre humanidad y animalidad mediante la contraposición entre sujeto y objeto, hace igualmente posible que el hombre se convierta en un objeto para sí mismo. Por medio del trabajo, el hombre deja de estar en relación de comunicación o de «intimidad» con el mundo, entra en una relación de extrañeza o de «exterioridad» con respecto al resto de los seres, pero también con respecto a sí mismo, a su propia animalidad”<sup>118</sup>. Lo que el trabajo produce es la negación del deseo y la satisfacción inmediata, subordinándolos a una acción según un fin alejado, donde lo importante es satisfacer las necesidades materiales para subsistir, y así retornar al trabajo, esto sustentado por la moralidad economicista, donde “la ley social prohíbe el primado de la inmediatez animal, y lo condena como el mal por excelencia, como aquello que pone en peligro la supervivencia del individuo y del grupo. Porque la ley social se impone precisamente para asegurar la perduración de la vida y conjurar el temor a la muerte, para impedir el desorden de las pasiones animales e imponer la racionalidad del trabajo”<sup>119</sup>.

Teniendo lo anterior en cuenta, la soberanía busca retomar la naturaleza humana, su animalidad y permitirle evitar el sometimiento a la finalidad. Esta soberanía, como ha sido dicho anteriormente, se lograba a través de la experiencia sagrada, del sacrificio, donde se recupera la animalidad y se destruye el lazo de apropiación de las cosas. En ese sentido, la experiencia sagrada que representaba la religión, se ha desplazado hacia el arte. Por esto:

Sólo la creación artística y literaria trasciende el orden de la racionalidad económica, política y científica. Los museos, los teatros, las bibliotecas y las salas de conciertos se convierten en los templos de la modernidad. Los artistas y escritores modernos heredan

---

<sup>117</sup> Campillo, Antonio. Introducción a *Lo que entiendo por soberanía*, de Georges Bataille. Traducido y editado por Pilar Sánchez Orozco y Antonio Campillo. Barcelona: Ediciones Paidós, 1996, p. 16.

<sup>118</sup> *Ibidem*.

<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 18.

esa soberanía que era el privilegio de los antiguos reyes y sacerdotes. Pero se trata de una soberanía que los aparta de la búsqueda del rango y de la riqueza. Si pretenden hacerse valer por medio de sus creaciones, si pretenden obtener por medio de ellas un prestigio social y una ganancia económica, están sometiéndolas nuevamente al principio de la utilidad y están convirtiéndose a sí mismo, una vez más, en siervos.<sup>120</sup>

Ahora bien, como se anticipó al principio de este apartado, la forma en que se manifiesta la soberanía en la experiencia humana se da en dualidad, es decir, no es una soberanía plena. La soberanía debe evitar lo que la servidumbre produce, de reducir al ser humano completamente en un objeto útil. De esta forma, lo soberano funciona como crítica de la modernidad, al mostrar que el ser humano ha sido reducido a la manifestación económica y productiva, pero no se busca una imposición de la soberanía. Lo que se pone en juego es retomar la expresión soberana, pero sin eliminar lo útil. En ese sentido, “la gran preocupación, si no de los primeros hombres, al menos de la humanidad arcaica, fue definir, al lado del mundo de la práctica, dicho de otro modo, del mundo profano, un mundo sagrado; al lado del hombre más o menos sometido a servil, un hombre soberano; al lado del tiempo *profano*, un tiempo *sagrado*”<sup>121</sup>. Esto quiere decir que, se busca sacar al ser humano de su estado alienado, donde él mismo es una cosa, y devolverle su soberanía, su libertad de arrojar al instante, de evitar la subordinación del goce instantáneo por una finalidad utilitaria. De esta forma, lograr coexistir como soberano y servil, evitando la subordinación de uno al otro, siendo la soberanía una forma de hacer visible la importancia más allá de lo útil.

La necesidad de la dualidad se sustenta en que “la sociedad se ordena de forma que sea posible su supervivencia. La sociedad no podría vivir si se impusiera la soberanía de esos impulsos primarios”<sup>122</sup>. Así, lo que se expresa es la imposibilidad de vivir sólo desde la soberanía o el servilismo. Ambas esferas se complementan, se necesitan la una a la otra, procurando evitar la negación o subordinación de cualquiera de las dos partes. La soberanía produce una ruptura del mundo servil, pero el mundo servil también es fundamental para el ser humano. Lo importante es generar una mediación entre lo soberano y lo servil, así

---

<sup>120</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>121</sup> Georges Bataille, *Lo que entiendo por soberanía*, p. 79.

<sup>122</sup> Georges Bataille, *La literatura y el mal*, p. 35.

amplificar la experiencia vital más allá de los límites de la utilidad. Y esa es la finalidad del arte y la literatura, evocar “sin cesar ante nosotros esos desórdenes, esos desgarramientos y esas decadencias que toda nuestra actividad está encaminada a evitar”<sup>123</sup>. De esto se entiende que, la vida humana necesita esos movimientos violentos, que provocan las artes, ya que otorgan intensidad a la vida. Dicho de otro modo:

La humanidad persigue dos fines, uno de los cuales, negativo, es conservar la vida (evitar la muerte) y el otro, positivo, es aumentar su intensidad. Estos dos fines no son contradictorios. Pero la intensidad jamás se ha aumentado sin peligro; la intensidad deseada por la mayoría (o el cuerpo social) está subordinada a la preocupación por mantener la vida y sus obras, que posee una primacía indiscutida. Pero cuando es buscada por las minorías o por los individuos, puede ser buscada sin esperanza, más allá del deseo de perdurar. La intensidad varía según la mayor o menor libertad.<sup>124</sup>

Así, lo que busca la soberanía es extender los límites del ser humano, que se ha visto reducido a lo servil. Por tanto, la soberanía es una negación y rechazo de la actitud servil en miras de una dualidad. Por ello, como ya se ha dicho, no puede haber el uno sin el otro, por esto la soberanía no puede sobrevivir por sí sola, puesto que lo soberano existe a partir del mundo de la utilidad. Lo útil, la productividad y la perduración son la condición necesaria para que la soberanía exista: “Ese es el precio de la soberanía: que no puede darse a sí misma más que el derecho de morir; jamás puede actuar, jamás puede reivindicar derechos que sólo posee la acción que nunca es auténticamente soberana, porque tiene el sentido servil inherente a la búsqueda de los resultados, la acción siempre subordinada”<sup>125</sup>.

Este precio que tiene que la soberanía queda claro con el análisis de la obra y vida de Jean Genet, presente en *La literatura y el mal*, donde Bataille señala a Genet como alguien que ha reivindicado el mal, que ha buscado el mal como otros buscan el bien. Si se quisiera reivindicar el mal, reivindicar lo soberano, se invertirían los valores de lo soberano y lo servil, haciendo necesaria el retorno de lo servil, por esto, la propuesta batailleana implica una moral más allá de lo útil, donde el ser humano posea la libertad de disponer del instante, sin

---

<sup>123</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>124</sup> *Ibidem*, p. 98.

<sup>125</sup> *Ibidem*, p. 199.

imponerlo, pues también necesita de la perduración que genera la utilidad para vivir. Por esto, Bataille es claro al decir que: “La literatura no puede asumir la tarea de ordenar la necesidad colectiva. No le interesa concluir: «lo que yo he dicho nos compromete al respeto fundamental de las leyes de la ciudad»; o como hace el cristianismo: «lo que yo he dicho (la tragedia del Evangelio) nos compromete en el camino del Bien» (es decir, de hecho, en el de la razón). La literatura representa incluso, lo mismo que la transgresión de la ley moral, un peligro. Al ser inorgánica, es irresponsable. Nada pesa sobre ella. Puede decirlo todo”<sup>126</sup>. Así, la literatura puede poner en cuestión el mundo del trabajo, al permitirse decir todo lo que no es posible decir al estar subordinados al cálculo, siendo posibilitadora de una liberación frente a la sociedad y la moral, que reduce el mundo a cosas. La soberanía presenta la oportunidad de una revuelta, pero no puede arrogarse lo que le pertenece al mundo del derecho, de la acción y la productividad, por esto la condición de existencia de la soberanía se da encontrándose en un mundo que necesita la utilidad.

---

<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 44.



## CONCLUSIÓN

A lo largo de las páginas precedentes, hemos querido mostrar la importancia filosófico-antropológica que posee el gasto improductivo dentro de la obra de Georges Bataille. La importancia que tiene, se desprende de los distintos conceptos y críticas que surgen a partir del gasto improductivo, tales como la economía general, la soberanía, la comunidad entre otros, que tienen consecuencias para el modo de existencia y la moral del ser humano. En ese sentido, habiendo realizado una revisión del gasto improductivo, se puede señalar que este gasto es la raíz de distintas problemáticas relacionadas con la existencia humana, tanto a nivel colectivo, como individual. Las problemáticas a las que hicimos referencia aparecen, como fue posible ver, desde la exclusión del gasto improductivo en la sociedad, tras la imposición del capitalismo, y la moral que le acompaña. De ese modo, emerge la necesidad de restaurar el gasto improductivo. De esta exclusión, surge a modo de respuesta, la crítica introducida por Georges Bataille con la presentación de la economía general y la soberanía.

Haciendo una recapitulación de los temas abarcados, lo primero a destacar sobre el ser humano, es lo esencial que le ha sido la asociación en distintas formas de colectividad, la formación de una comunidad en este convivir. Igualmente, el ser humano constantemente tiene necesidades, en su vida existe un gran repertorio de necesidades, las que busca satisfacer. Con el paso del tiempo, las formas de asociación y las necesidades se han ido complejizando, pero el ser humano halla la manera de adaptarse, así lograr el vivir bien. Como vimos, el capitalismo provoca una ruptura al modo de existir del ser humano, generando un cambio de prioridades, y limitando el existir humano según los criterios morales economicistas. Así, los vínculos entre seres humanos también se ven limitados bajo criterios económicos, priorizando un sujeto individual, por sobre el ser social. Además, las necesidades se ven reducidas a bienes materiales, sin embargo, esto no puede ser así, ya que la existencia del ser humano no es reducible a criterios económicos, por esto existe la urgencia de retomar las necesidades que se cumplen mediante la pérdida, pues son las que otorgan intensidad y goce a la experiencia de vivir. Esto aplica también al vínculo social, donde gastos improductivos sociales fortalecen el cohabitar con otros seres humanos. Este gasto sin retorno, que ha sido

excluido por el capitalismo al no generar ganancia de capital, produce una ganancia simbólica, que implica un vínculo tácito que cohesiona el vivir en común, algo que, como vimos, se lograba mediante el sacrificio –entendiendo sacrificio como una pérdida.

Teniendo clara la relevancia y necesidad de la existencia de un gasto improductivo, tanto a nivel personal, como al estar en colectividad. Además, habiendo mostrado que este gasto fue marginado con la aparición del capitalismo y la moral economicista, se debe buscar un modo de reivindicar esto que Bataille llama parte maldita. Es así que vemos en la economía general una crítica a los principios fundamentales de la economía capitalista, que busca generar una apertura a las dimensiones humanas externas al bienestar económico y la acumulación. En ese sentido, la crítica se encuentra fundada en que la vida no puede encontrarse reducida bajo criterios económicos, sino que la economía debe funcionar en interrelación con la pluralidad de formas de expresión humana que componen la vida. El capitalismo ha buscado aislar la economía, dejándola como una disciplina superior, pretendiendo que toda la vida dependa de ella, al establecer una máxima moral acorde al bienestar económico, lo que trajo la postergación del goce vital. Por ello, presentamos la crítica bataileana como reivindicación moral que libere el deseo aprisionado por la moral economicista, esto en relación a la creencia de Bataille respecto a que la verdadera revolución comienza desde el desorden de los deseos y pasiones, siendo el primer paso para la revolución recuperar la libertad perdida.

Pero, la crítica revisada no implica un retorno a un estado anterior de la sociedad, sino que comienza con el asumir que el mundo necesita ser conducido desde la utilidad y productividad, por esto presentamos como el principal problema, la negación de la parte maldita al limitar la vida según la moral economicista. Es así que la crítica principal se encuentra enfocada desde una perspectiva moral, donde se apela a generar una dualidad entre lo soberano y lo servil, esto considerando ambas partes como complementarias y necesarias, sin que una se imponga sobre la otra. Por esto, caracterizamos la propuesta batailleana como un modo de insurrección moral que comienza con el mundo de la utilidad, como condición básica. Por ello, la soberanía debe soportar la coerción del mundo productivo, pero la soberanía genera la apertura de la conciencia humana que ha sido compartimentada por la moral economicista.

La cuestión principal de la economía general, es la crítica al modelo económico y social que desvaloriza dimensiones esenciales del ser humano, dimensiones que, como señalamos, se caracterizan como la parte maldita o soberana. En ese sentido, la economía general y la soberanía dentro de la obra batailleana se hallan vinculadas estrechamente. La economía general analiza el funcionamiento de la sociedad como un todo, que incluye la economía con distintas esferas. En la sociedad regida por la moral economicista, el ser humano queda subordinado. Es así que presentamos la soberanía como las acciones del ser humano que no se encuentran subordinadas a la moral economicista. El ser humano subordinado, como vimos en las páginas anteriores, es el que está dispuesto en su existencia sólo desde su servidumbre, desde su dimensión de objeto, donde su valor es otorgado según la utilidad que tiene, la labor que desempeña. De esta manera, tanto la economía general como la soberanía enfocan su crítica hacia la reivindicación moral, buscando ampliar la moral que limita acción del ser humano según criterios productivos. Esto se logra al evitando la moral utilitaria, generando un “giro copernicano” del funcionamiento del sistema social y económico, buscando la liberación del deseo y el goce, que han sido postergados por razones económicas, al hallarse el ser humano limitado a su forma servil, rebajado a objeto.

Aclaremos que, con el gasto improductivo, el ser humano vuelve a ser sujeto, posibilitando su expresión soberana, su expresión más allá de la utilidad. Por ello, el gasto cuestiona la utilidad según el principio clásico, que es mostrado como insuficiente al reducir la utilidad a lo material, incluso pretendiendo dirigir el placer a los bienes materiales. Allí, los gastos se enfocan en lo necesario para continuar la labor productiva, pero no existen gastos en forma de pérdida injustificable desde lo económico, que es lo que permite la soberanía. A partir de esto, presentamos la literatura como un modo de gasto improductivo, que aparece en el mundo como un atentado contra el orden racional de la utilidad, intensificando la vida y criticando a la modernidad, que ha subordinado al ser humano desvalorizándolo a su función servil, esto es, ser sujeto de trabajo. La literatura debe ser soberana, y hacer un llamado a la insubordinación del ser humano reducido al trabajo, pues la literatura tiene derecho a decirlo todo, incluyendo la expresión de lo esencial del ser humano, que jamás será subordinable. Así, señalamos que el ser soberano es no dejarse limitar por relaciones económicas, sino que liberar la vida más allá de la servidumbre.

A partir de lo expuesto, es posible notar que el ser humano, como es presentado por Georges Bataille, tiende inevitablemente al trabajo y al placer. Sin embargo, lo expuesto indica que el placer ha sido negado sistemáticamente por el capitalismo, al verse postergado por la necesidad útil. Pero, como trazamos anteriormente, tanto placer como trabajo son necesarias, por ello, la introducción de la soberanía en el mundo buscaría una apertura a todo lo relacionado al placer y la intensificación vital, por eso, lo comprendemos como una insubordinación *desde* el mundo servil. De allí que es posible comprender la vida como dualidad, una dualidad entre soberanía y servidumbre, al entender que el trabajo y su modo servil es necesario, de igual forma que la soberanía. Es así que, es necesario buscar un equilibrio, una mediación entre ambas partes que componen la dualidad, donde ninguna se superponga. De este modo, el trabajo y la servidumbre niegan el deseo, y la soberanía lo libera para intensificar la experiencia vital, siendo la vida en dualidad necesaria para la supervivencia de la sociedad. Y, este es el precio que recae sobre la soberanía, el encontrarse en un mundo donde sólo se sobrevive en conjunto a la productividad, ya que la soberanía no puede asumir la totalidad de las necesidades que mantienen la existencia.

Por lo tanto, se ha visto la relevancia filosófico-antropológica del gasto improductivo, el rol fundamental que tiene para el ser humano. Tanta es su importancia, que los principales conceptos expuestos durante esta investigación remiten a él, y las críticas presentadas se fundamentan en su recuperación para la sociedad, entendiendo que, la vida sólo es posible cuando se logra la dualidad entre soberanía y servidumbre, que sólo es posible con la existencia del gasto improductivo. Habiendo dicho esto, sólo resta señalar que, las reflexiones en torno a grandes pensadores como Georges Bataille, jamás se agotan. Por ello, nuestra tarea no culmina aquí, pues consideramos que con cada lectura y relectura nos vemos enriquecidos de nuevos elementos, que aportan más componentes a una crítica aún vigente, como lo es la crítica al capitalismo. En ese sentido, vemos como tema pendiente, y esperamos poder profundizar en otra ocasión, utilizando esta investigación como hilo conductor, el rol y la determinación de lo que se entiende por *comunidad*, comprendiéndola a partir de la vida como mediación entre servidumbre y soberanía. Hasta entonces, esperamos que las páginas anteriores sean un aporte destinado a aclarar la crítica batailleana, y su llamado a reivindicar lo que al ser humano le ha sido arrebatado.

## BIBLIOGRAFÍA

Agamben, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. España: Pre-Textos, 2006.

Averroes. *Sobre el intelecto*. Madrid: Editorial Trotta, 2004.

Bataille, Georges. *Breve historia del erotismo*. Uruguay: Ediciones Calden, 1970.

----- . *El límite de lo útil*. Madrid: Losada, 2005.

----- . *La felicidad, el erotismo y la literatura*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2005.

----- . *La literatura y el mal*. Madrid: Taurus Ediciones, 1971.

----- . *La parte maldita. Precedida de la noción de gasto*. Barcelona: Editorial Icaria, 1987

----- . *La sociología sagrada del mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2006.

----- . *Lo que entiendo por soberanía*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1996.

----- . *Historia del ojo*. Barcelona: Tusquets Editores, 2019.

----- . *Teoría de la religión*. Madrid: Taurus Ediciones, 1998.

Campillo, Antonio. *Contra la economía. Ensayos sobre Bataille*. Granada: Editorial Comares, 2001.

Campillo, Antonio. "Oikos y Polis: Aristóteles, Polanyi y la economía política liberal". *Areas*, n. 31 (2012): 27-38.

Contreras, Pablo, y Gonzalo García. *Diccionario constitucional chileno*. Santiago: Cuadernos del Tribunal Constitucional, n. 55, 2014.

de Aquino, Tomás. *Sobre la unidad del intelecto: contra los averroístas*. España: Ediciones Universidad de Navarra, 2005.

Godelier, Maurice. *El enigma del don*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1998.

Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus Ediciones, 1993.

- Hirschfeld, Mary. *Aquinas and the market*. Massachusetts: Harvard University Press, 2018.
- Karmy, Rodrigo. “El monstruo Averroes. La invención del ‘hombre’ y el problema de la propiedad”. *Mostri, animali, macchine* (2019): 133-163.
- Lorio, Natalia. *Georges Bataille. Una soberanía trágica*. Argentina: Ediciones La Cebra, 2019.
- Marx, Karl. *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- Mauss, Marcel. *Ensayo sobre el don*. Buenos Aires: Katz Editores, 2009.
- . *Sociología y antropología*. Madrid: Editorial Tecnos, 1979.
- Noys, Benjamin. *Georges Bataille. A critical introduction*. London: Pluto Press, 2000.
- Pseudo-Aristóteles. *Económicos* (trad. Manuela García Valdés). Madrid: Editorial Gredos, 1984.
- Richardson, Michael. *Georges Bataille*. London: Routledge, 1994.
- Sørensen, Asger. “On a universal scale: Economy in Bataille’s general economy”. *Philosophy and Social Criticism*, n. 38 (2012): 169-197.
- Strauss, Leo. *La filosofía política de Hobbes: su fundamento y su génesis*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Surya, Michel. *Georges Bataille, La muerte obra*. Madrid: Arena Libros, 2014.
- Weber, Max. *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

### **Otros:**

Constitución Política de la República de Chile [CPR]. Artículo n. 5. Promulgación: 2005.  
Recuperado de: <http://bcn.cl/2f6sk>.